

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO
ESTUDIANTE: *YANETH FANEITE CUADRO*

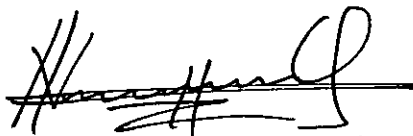
1

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA			
CENTRO DE INFORMACION Y DOCUMENTACION			
FORMA DE ADQUISICION			
Compra	Donación <input checked="" type="checkbox"/>	Canje	U. de C.
Precio \$	10.000	Proveedor	J. DE. C.
No. de Acceso	17792	No. de ej.	
Fecha de ingreso: DD	12	MM	02 AA 09

TÍTULO: *“El Lenguaje Funcional- Operacional como Legitimador de la Sociedad Unidimensional”.*

CALIFICACIÓN

APROBADO



HAROLD VALENCIA LÓPEZ

Asesor



RAÚL PUELLO

Jurado

Cartagena, Julio 25 de 2008

T
303.4
C213

2

**EL LENGUAJE FUNCIONAL – OPERACIONAL
COMO LEGITIMADOR DE LA SOCIEDAD UNIDIMENSIONAL**

YANETH FANEITE CUADRO

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
CARTAGENA DE INDIAS**

2008

**EL LENGUAJE FUNCIONAL – OPERACIONAL
COMO LEGITIMADOR DE LA SOCIEDAD UNIDIMENSIONAL**

**Trabajo de grado para optar el título de
Filósofa**

Asesor

HAROLD VALENCIA LÓPEZ

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
CARTAGENA DE INDIAS**

2008

AGRADECIMIENTOS

A Dios, porque sé que sin Él, nada somos y nada podemos hacer, todo lo que logramos en la vida es porque Él lo permite.

A Rodrigo Cardona, quien a pesar de no estar de acuerdo con mi decisión de estudiar filosofía, me apoyó incondicionalmente. Desde el inicio de mi carrera hasta hoy, me colaboró con todos los libros que necesité para realizar, incluso este trabajo. A él, mi más profunda gratitud, respeto y cariño.

A Martha Díaz, quien a pesar de las dificultades, de las experiencias dolorosas que le ha tocado vivir, quien en medio de su dolor y sufrimiento nunca se olvidó de mí, siempre me aconsejó, me motivó para que por fin terminara este trabajo. A ella, mi gran admiración, respeto y cariño.

A mis profesores, Harold Valencia, Federico Gallego, Hernán Martínez, Edgar Gutiérrez. En ellos encontramos los mejores guías y formadores de críticos, porque eso han hecho de nosotros, críticos que ya no pueden ver pasar los acontecimientos sin detenerse a reflexionar, a pensar en ellos.

A Federico Gallego, gracias porque su gestión hizo posible la presentación de este trabajo.

A Harold Valencia, gracias por su buena voluntad y disposición para escucharnos y aconsejarnos, por recordarnos lo valioso que somos.

A mi madre,

María del Carmen Cuadro.

A mis hermanos,

Claudia Patricia, Yesenia, Carlos, Gerardo, Yulieth y Angie.

A mi hijo,

John Elkin Cardona,

A quien amo profundamente,

Quien se ha convertido en la razón de mi existir,

En el motivo que me impulsa a seguir adelante.

A mis sobrinos,

Jesús Andrés, Luis Camilo, Luis Omar

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
1. LA SOCIEDAD UNIDIMENSIONAL	9
1.1 INTEGRACIÓN DE LA OPOSICIÓN POLÍTICA Y CULTURAL	9
2. EL LENGUAJE OPERACIONAL: LEGITIMADOR DEL SISTEMA ESTABLECIDO	44
2.1 EL CARÁCTER TERAPÉUTICO E IDEOLÓGICO DEL LENGUAJE OPERACIONAL	65
2.2 EL CARÁCTER TERAPÉUTICO E IDEOLÓGICO DEL PENSAMIENTO OPERACIONAL	77
CONCLUSIÓN	88
BIBLIOGRAFÍA	100

INTRODUCCIÓN

Marx preveía que frente al gran desarrollo y madurez de las fuerzas productivas se agudizarían las contradicciones del sistema capitalista y sería inevitable la transformación de la sociedad capitalista a la sociedad socialista. Este acontecimiento sería el resultado del movimiento histórico del desarrollo social recordando también que, a su juicio, la transformación social sería llevada a cabo por la clase trabajadora, por el proletariado (sujeto histórico universal) que soportaba todo el peso del sistema de producción capitalista, que vivía en la miseria, y la pobreza a la vez que aumentaba la producción, la riqueza.

Teniendo en cuenta esto y observando el panorama actual, la situación de las sociedades industrializadas o del capitalismo tardío, es pertinente preguntarse: ¿qué sucedió?, ¿por qué ante un desarrollo científico-técnico, productivo, sin precedentes, el cambio cualitativo no se dio?

A estos interrogantes tratan de dar respuesta los pensadores de la corriente filosófica conocida como "Teoría Crítica de la Sociedad". Quienes se agruparon en el Instituto de investigación social o Escuela de Frankfurt, entre ellos, Marcuse, expone en su texto, "El

Hombre Unidimensional”, las tendencias que se desarrollaron (tecnología, automatización) y que permitieron al sistema capitalista sobrevivir a sus propias contradicciones, así como también los mecanismos que permiten a la sociedad industrializada contener el cambio cualitativo, la transformación social e incluso *transformar* la función o papel que debía desempeñar la clase obrera dentro del proceso de transformación.

Movidos por estas inquietudes abordaremos el análisis de “El Hombre Unidimensional”¹ donde Marcuse analiza el desarrollo de las sociedades altamente industrializadas (en especial la sociedad de Estados Unidos, su lugar de residencia tras el exilio) y se centra básicamente en la capacidad de esta sociedad para contener el cambio cualitativo, dirá al respecto que esta contención es posible gracias a la integración de los opuestos, de las contradicciones, es decir, de aquellas fuerzas materiales e intelectuales que en estadios anteriores del desarrollo capitalista se oponían al sistema, esta integración, dice el autor, es el logro más significativo de esta sociedad.

A pesar de que las contradicciones han sido absorbidas o integradas al sistema no desaparecen. Por el contrario, esta sociedad es cada vez más contradictoria. Pues la sociedad industrializada ha desarrollado las condiciones y posibilidades para la reducción o eliminación del dominio y la represión y, sin embargo, ha empleado la técnica como

¹ MARCUSE, Herbert. El Hombre Unidimensional. Barcelona: Planeta de Agostini, 1985.

instrumento para mantener y perpetuar esta situación, convirtiéndose, en relación a las posibilidades desarrolladas o abiertas, en la sociedad más dominante y represiva que se ha conocido en la historia, pues como dijimos, el progreso técnico y el consiguiente crecimiento de la producción hacen ya innecesarias estas condiciones, más aún, crea posibilidades para un desarrollo cualitativo de la sociedad, para el desarrollo de las potencialidades humanas, para la realización del individuo, para una organización más libre y racional, pues, la sociedad industrializada se hace irracional cuando el progreso tecnológico desarrolla posibilidades que son incompatibles con las instituciones establecidas, cuando es posible eliminar la miseria y la pobreza en el mundo, cuando es posible superar o eliminar el trabajo alienado y la represión adicional de los instintos, cuando es posible pacificar la lucha por la existencia, todos estas son posibilidades que no se pueden satisfacer en el marco de la instituciones del capitalismo. Marcuse lo expresa de la siguiente forma:

(...) La sociedad industrial que hace suya la tecnología y la ciencia, se organiza para el cada vez más efectivo dominio del hombre y la naturaleza, para la cada vez más efectiva utilización de sus recursos. Se vuelve irracional cuando en el éxito de estos esfuerzos abre nuevas dimensiones para la realización del hombre. La organización para la paz es diferente de la organización para la guerra; las instituciones que prestaron ayuda en la lucha por la existencia no pueden servir para la pacificación de la existencia (...) La vida como fin difiere cualitativamente de la vida como medio².

² Ibíd., p.p. 47-48.

Esta situación es la manifestación de la gran contradicción interna de la sociedad industrializada, su incapacidad para pacificar la lucha por la existencia y su capacidad de movilización para contener esta posibilidad.

La contención del cambio cualitativo también ha sido posible gracias a la integración de la conciencia pues no basta con que estén dadas las condiciones para la pacificación, también es necesario una conciencia libre que comprenda estas condiciones y que reconozca "la necesidad dada como dolor insufrible e innecesario"³.

En la sociedad altamente industrializada, a juicio de Marcuse, la conciencia carece de libertad por cuanto está determinada por las exigencias e intereses del sistema. Una sociedad que genera un estado de bienestar para un número cada vez más elevado de personas e incluso para el proletariado a cuyas espaldas progresa el sistema de producción capitalista, ante una situación así, ante la satisfacción dada por los bienes y servicios, por las comodidades y lujos ofrecidos por el sistema, ¿qué interés pueden tener los individuos en querer transformar o subvertir las instituciones establecidas?, más aún, si los bienes y servicios producidos también incluyen pensamientos, imaginación, sentimientos, ¿qué necesidades de pensar e imaginar por sí mismos pueden tener los individuos?

³ *Ibíd.*, p. 250.

Bajo estas condiciones ¿cómo puede la conciencia ser libre? La conciencia sólo, a juicio de Marcuse, puede ser libre en oposición o lucha contra el sistema establecido (irracional), esta lucha es la que confiere la verdad y libertad al pensamiento negativo, que desarrolla las categorías o conceptos que trascienden el estado de cosas dado, pero incluso esta trascendencia ha sido desafiada por la sociedad industrializada en virtud del progreso tecnológico, de la creciente productividad.

Orientados por el desarrollo de la racionalidad científico-técnica, la sociedad industrializada traslada el operacionalismo de las ciencias físicas a las ciencias sociales (behaviorismo), el rasgo característico de este operacionalismo o behaviorismo es el tratamiento empirista de los conceptos cuyos significados quedan limitados a la representación de operaciones y conductas particulares. Con el tratamiento operacional del concepto se eliminan los elementos perturbadores y trascendentes del mismo, se elimina la posibilidad de subvertir el orden establecido y de proyectar una sociedad cualitativamente diferente, pues el concepto operacional sólo sirve para la descripción de los hechos más no para comprenderlos. Este aspecto Marcuse lo muestra claramente al referirse a la filosofía analítica y a la sociología industrial cuya tendencia principal es el pensamiento operacional lo que da como resultado un análisis ideológico de la sociedad (como veremos más adelante en el desarrollo del presente trabajo).

Teniendo claro que la sociedad altamente industrializada contiene el cambio cualitativo gracias a la integración de los opuestos y que esta integración tiene lugar sobre una gran base material (Estado de Bienestar) generada por el progreso tecnológico, por la creciente productividad, desarrollaremos en el presente trabajo el análisis de la forma como procede esta integración, de este modo:

En el **primer capítulo** presentaremos brevemente la integración política y cultural así como también algunas características generales de la sociedad unidimensional resultado de dicha integración.

En el **segundo capítulo** nos ocuparemos de la traducción operacional del concepto, de cómo se origina el lenguaje operacional, funcional y de las características de este lenguaje que al limitarse sólo a la descripción de los hechos sirve de instrumento de dominio, control y legitimador o defensor de lo establecido.

Veremos cómo el análisis de la sociedad (de sus actividades y acontecimientos) realizado desde el lenguaje operacional resulta ideológico, terapéutico, en tanto que está dirigido a ocultar las contradicciones del sistema capitalista. El carácter terapéutico e ideológico llega al pensamiento mismo que rechaza las nociones metafísicas, universales, trascendentes y adopta los términos del lenguaje común como los términos del análisis

limitando el pensamiento al universo de los hechos y colocándose al servicio de los fines de la sociedad industrializada.

Llegados a este punto y enfrentados a una sociedad sin oposición, sin presencia real de fuerzas revolucionarias, plantearemos las posibles alternativas o salidas que desde la perspectiva de “El Hombre Unidimensional” ofrece la Teoría Crítica de Marcuse para subvertir el sistema capitalista, para hacer estallar las contradicciones.

Pienso que si analizamos la situación que actualmente atraviesa nuestra sociedad, el conflicto armado que nos acusa, es pertinente preguntarnos, ¿ el análisis de la Teoría Crítica está devaluado?, o por el contrario, la situación actual de nuestra sociedad o del mundo entero —teniendo en cuenta que el conflicto colombiano traspasó fronteras (nos referimos a la presencia de los grupos ilegales alzados en armas y a la forma como el gobierno nacional los combate, lo cual ha generado o suscitado una problemática y discusión internacional debido a la violación de la soberanía de otros países por parte de nuestro gobierno que en su afán de combatir el “terrorismo”, no ha respetado los límites fronterizos)—, lejos de desvirtuar el análisis de Marcuse, nos obliga más bien a examinar la situación que estamos viviendo a la luz del marco teórico de la “Teoría Crítica de la Sociedad”, cuyas herramientas conceptuales nos permiten dilucidar los elementos irracionales presentes en la sociedad colombiana y en la sociedad en general, en toda esta

problemática, ¿no están presentes con claridad sorprendente la intención de poder, dominio y expansión de los países altamente industrializados?

Cuando el gobierno actualmente establecido habla de terrorismo en Colombia, cuando los medios de comunicación transmite la noticia de que los grupos alzados en armas supuestamente han adquirido elementos químicos (uranio) que se podrían utilizar para fabricar armas de destrucción masiva, convirtiéndose en una amenaza no sólo para Colombia sino para el mundo entero, ¿no estamos con ello abriendo la posibilidad de una guerra en Colombia? Más aún, ¿no estamos con ello propiciando y autorizando, en un futuro cada vez más próximo, la intromisión y participación de los países del capitalismo avanzado en nuestra problemática nacional? ¿No estamos cediendo a satisfacer sus necesidades imperialistas? Estos y muchos otros interrogantes me inquietan y sólo espero que en algún momento se dé la oportunidad de poder discutir todos estos temas en un ámbito académico donde el ambiente esté libre de intimidación y temor, donde se pueda analizar sin miedos, donde el pensamiento intelectual y filosófico pueda aportar alternativas que nos ayuden a construir una sociedad cada vez mejor, donde la democracia deje de ser un "concepto operacional", una simple palabra funcional, un simple indicador de elecciones y se convierta en lo que debería ser, una herramienta que permita a todos participar efectiva y activamente en la organización racional de nuestra sociedad.

1. LA SOCIEDAD UNIDIMENSIONAL

1.1 INTEGRACIÓN DE LA OPOSICIÓN POLÍTICA Y CULTURAL

CARACTERÍSTICAS GENERALES

Las sociedades del capitalismo tardío o sociedades altamente industrializadas, se caracterizan por haber absorbido o integrado todas las fuerzas de oposición y factores que entran en contradicción con el statu quo, o sistema social existente, resultado de esta integración es la **sociedad unidimensional**, es decir, una sociedad sin oposición.

En consecuencia, presentaremos el análisis de los factores o tendencias que, a juicio de Marcuse, permitieron a la sociedad altamente industrializada absorber la oposición, en este caso política y cultural.

El análisis de la integración de la oposición política representada por la clase obrera o proletaria, nos obliga a retomar la manera como Marx concebía o definía al proletariado en el capitalismo clásico, esto con el fin de identificar las condiciones o situación económico-social que condujo a Marx a reconocer al proletariado como el sujeto histórico que pondría fin al sistema de producción capitalista, asimismo, observaremos con mayor

claridad la transformación de las condiciones de trabajo y de vida de la clase obrera, proletaria, en las sociedades del capitalismo avanzado, con lo cual comprenderemos por qué, a juicio de Marcuse, el proletariado deja de ser el sujeto histórico (revolucionario) que jalonaría el proceso de transformación.

Ahora bien, en el “Manifiesto del Partido Comunista”¹, Marx afirma que “la historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clase”², en la sociedad siempre habían existido diferentes estamentos, sectores o clases sociales enfrentados entre sí, cuyas condiciones de vida eran totalmente distintas y contradictorias. De este modo, existían en la antigua Roma, caballeros, patricios, plebeyos, esclavos, y en la Edad Media, hallábamos, señores feudales, maestros, oficiales, siervos, vasallos. No obstante, con el advenimiento de la sociedad burguesa moderna, estas contradicciones se reúnen “en dos grandes clases que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado”³. Pero bien, ¿cómo nace o cómo se forma la burguesía?, Marx dirá que con la apertura de nuevos mercados —posible gracias al descubrimiento de América y la navegación de África— se estimula el desarrollo del comercio, la navegación y la industria, acelerando con ello, el desarrollo del elemento burgués, que se convertiría en el elemento o capa revolucionaria dentro de la sociedad feudal.

¹ MARX, Carlos, y ENGELS, Federico. Manifiesto del Partido Comunista. Ediciones en lenguas extranjeras. Beijing, República Popular China: Baiwanzhuang, núm. 24.

² *Ibíd.*, p. 32

³ *Ibíd.*, p. 33

La organización feudal de la industria no estaba ya en capacidad de responder ante las crecientes demandas generadas por el nuevo impulso o desarrollo que experimentaban la industria, el comercio, la navegación, entonces, fue reemplazada por la manufactura donde la clase media industrial desplazó a los maestros de los gremios, no obstante, el desarrollo de la industria seguía sin parar y la demanda continuaba en aumento. El vapor y la maquinaria revolucionaron la producción industrial, superando la capacidad de respuesta de la manufactura, en su lugar, entonces, aparece la industria moderna y, con ella, la clase media industrial es sustituida por los burgueses modernos. Con la gran industria moderna se crea el mercado mundial —hace referencia Marx al carácter cosmopolita que adquiere la producción y consumo, al intercambio universal que se hace necesario debido a la aparición de nuevas necesidades que exigen para su satisfacción productos provenientes de los lugares más lejanos— que acelera aún más, por una parte, el desarrollo del comercio, la industria y la navegación, y los medios de transporte por tierra —ferrocarriles—, y por otra parte, el desarrollo de la burguesía que multiplica sus capitales al tiempo que desplaza o relega a segundo plano todas las clases heredadas por la Edad Media.

La burguesía revoluciona, destruye todas las relaciones estamentarias, feudales, idílicas de la sociedad medieval, para crear vínculos económicos; convierte la dignidad personal en un simple valor de cambio, del mismo modo, sustituye las libertades adquiridas por la libertad del comercio, las relaciones familiares se convierten en relaciones de dinero. Todo

esto deja claro que con la conquista de las fuerzas productivas la burguesía también conquistó el poder político, prueba de ello es el surgimiento del Estado representativo moderno, que no se puede definir más que como "(...) una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa⁴".

El análisis presentado hasta aquí nos permite comprender que la burguesía es, a juicio de Marx, el producto o fruto del gran desarrollo de las fuerzas productivas, más aún su existencia está condicionada por el cambio, la revolución permanente de los medios o instrumentos de producción, y por ende, de la relación de producción y las relaciones sociales. Lo más importante es comprender que esas fuerzas productivas fueron creadas en la sociedad feudal, pero una vez que alcanzaron un sorprendente desarrollo fueron incompatibles con las relaciones de propiedad feudal. La sociedad burguesa aparece, entonces, como la nueva formación social que supera las contradicciones.

De este modo nos hemos acercado a la concepción dialéctica de la historia de las sociedades, expuesta por Marx⁵, con el único propósito de señalar la idea, según la cual, toda formación social engendra su negación, genera elementos negativos que hacen posible un nuevo proceso social que resuelva las contradicciones, que supere la negatividad. En este sentido, la sociedad burguesa no escapa a las leyes dialécticas. De

⁴ *Ibíd.*, p. 35.

⁵ La estructura dialéctica de la historia se aplica a la sociedad clasista, es decir, a la prehistoria de la humanidad, pues, a juicio de Marx, la verdadera historia del hombre comienza cuando la sociedad de clases sea abolida. Para mayor ilustración ver: MARCUSE, Herbert. *Razón y Revolución*. Barcelona: Ed. Altaya, 1994, p. 308.

este modo, podemos decir, siguiendo a Marx, que, paradójicamente, la misma situación que dio origen a la sociedad burguesa, ahora amenazaba con destruirla pues el desarrollo de la industria crecía sin cesar a tal punto que la sociedad burguesa, sus instituciones y relaciones de propiedad, lejos de estimular el desarrollo de las fuerzas productivas, lo frenaban, lo obstaculizaban, así lo considera Marx cuando afirma que:

(...) la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no sirven ya al desarrollo de la civilización burguesa y de las relaciones de propiedad burguesa; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo; y cada vez que las fuerzas productivas salvan este obstáculo, precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa y amenazan la existencia de la propiedad burguesa. Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno⁶.

Así lo prueban las continuas crisis, el fenómeno de la superproducción a que se enfrentaba la burguesía y contrarrestaba buscando nuevos mercados y explotando aún más los ya conquistados. También se veían forzados a destruir parte de las fuerzas productivas ya creadas, para así superar las crisis. Esta situación pone de manifiesto el empleo despilfarrador y destructivo que se hace de las fuerzas productivas; siendo esta una de las contradicciones características —contradicción presente en el análisis de Marcuse— de la sociedad burguesa, capitalista, que junto a otras contradicciones la llevarían a su fin.

⁶ MARX y ENGELS. Manifiesto del Partido Comunista. Op. cit., p. 40.

En síntesis, “las armas de que se sirvió la burguesía para derribar al feudalismo se vuelven ahora contra la propia burguesía⁷” y del mismo modo que el elemento burgués — elemento revolucionario— se desarrolló dentro de la sociedad feudal y luego la disolvió, asimismo, la sociedad burguesa ha producido no sólo las armas que la derribarán, sino también “(...) los hombres que empuñarán estas armas: los obreros modernos, los proletarios⁸”.

Pero, ¿cuál es la posición o situación de los proletarios dentro de la industria moderna, dentro de la sociedad burguesa, para ser considerados por Marx como el elemento revolucionario que pondría fin a la sociedad capitalista? Pues bien, al igual que la burguesía, el proletariado también es un producto del desarrollo de la industria moderna (del desarrollo de las fuerzas productivas), aunque se ve afectado de manera distinta por esta.

Decíamos que la industria moderna, el auge de las fuerzas productivas, aceleró el desarrollo de la burguesía, le permitió acrecentar su capital, apropiarse de los medios de producción y conquistar el poder político. A diferencia de ello, los proletarios, los obreros modernos, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo como único medio de subsistencia, son pues, trabajadores asalariados. Como trabajador asalariado el obrero se convierte en un mercancía más dentro de la sociedad burguesa, por tanto, el valor de su

⁷ Ibíd., p. 41.

⁸ Ibíd., p. 41.

trabajo está sujeto a las variaciones del mercado y al igual que cualquier otra mercancía el precio del trabajo del proletario depende de la relación que haya entre la oferta y la demanda, es decir, si la oferta es mayor que la demanda —entiendo por esto que hay mayor cantidad de mano de obra disponible que lo que se requiere en la industria— entonces, el valor de la fuerza de trabajo disminuye, se paga por debajo de su precio, condenando a los obreros a la mendicidad, a la pobreza, a la miseria.

La situación precaria de los obreros es, paradójicamente, producto de una sociedad que cada vez se hace más rica a expensas del trabajo de los obreros, en otras palabras, “(...) el obrero se empobrece más cuanto más riqueza produce, cuanto más aumenta su producción en extensión y en poder. El obrero se transforma en mercancía tanto más barata cuanto más mercancía produce...”⁹ ¿Cómo se explica esto?, ¿por qué el obrero se hace más pobre en la medida en que produce más riqueza?, pues bien, cuanto más riqueza, cuanto más capital produce el obrero, más aumenta el número de los mismos, y por ende, más aumenta las posibilidades de morir de hambre, ya que, en la sociedad burguesa los pequeños capitalistas, los comerciantes, los artesanos, al no estar en condiciones o capacidad para competir con los grandes capitalistas, para acometer grandes empresas, se ven obligados a descender, a formar parte de la clase obrera, aumentando así, la oferta, la competencia entre los obreros, y por tanto, reduciendo aún más salarios. Ahora bien, la situación precaria de los obreros se complica aún más con la

⁹ MARX y ENGELS. Manuscritos económico-filosóficos de 1844. Bogotá: Pluma, junio, 1980, p. 68.

división del trabajo y con la introducción del sistema fabril, con el empleo de las máquinas. Al respecto Marx dirá que el empleo de las máquinas y la división del trabajo disminuye el precio de los salarios, debido a que a los obreros se les exigen cada vez menos habilidad y fuerza física en el proceso de producción, de trabajo; ahora, el obrero sólo tiene que realizar operaciones, actividades simples, repetitivas, monótonas, mecánicas y fáciles de aprender del mismo modo que lo hacen las máquinas, de tal forma el obrero se ve rebajado a la condición de máquina. Aunque el desarrollo o desenvolvimiento de las máquinas permiten reducir al máximo o al menos a la mitad el tiempo de trabajo, sin que por ello se vea afectada la producción material, los obreros siguen realizando un trabajo agotador, embrutecedor —ya no en el sentido del empleo y desgaste de la fuerza física— pues trabajan como máquinas y no sólo por medio de ellas. Se ven sometidos a extensas jornadas de trabajo, se ven forzados a trabajar siguiendo el mismo ritmo y movimiento de las máquinas. Este tipo de trabajo degrada al hombre no sólo física, sino también moral y espiritualmente. Así lo reconoce la economía política cuando afirma que:

(...) de acuerdo con la naturaleza misma de las cosas y con arreglo a experiencias coincidentes, estas actividades monótonas y uniformes son tan perjudiciales para el espíritu como para el cuerpo; por ello, en esta combinación del maquinismo con la simple división del trabajo entre numerosas masas humanas se mantienen todos los inconvenientes del trabajo anterior. Estos inconvenientes se observan, entre otras cosas, en el mayor grado de mortalidad de los obreros fabriles... No se ha tomado en cuenta... la gran diferencia existente en el hecho de que los obreros trabajen por medio de máquinas o como máquinas¹⁰.

¹⁰ SCHULZ. Movimiento de la producción, citado por Marx y Engels, *Ibíd.*, p. 24.

Más aún, el empleo de las máquinas, como mencionábamos, requiere cada vez menos habilidad y fuerza física en el proceso de trabajo, permite a la clase burguesa, capitalista, sustituir la fuerza de trabajo de los obreros (hombres) por el de las mujeres y los niños apropiándose de forma más barata de la mano de obra, pues a las mujeres y a los niños se les paga según la edad y el sexo.

Queda claro que las condiciones de vida del proletariado, la explotación, las negaciones y privaciones que padece, que sufre, son generadas, producidas por su propio trabajo, o más bien, por la forma como la sociedad burguesa ha organizado el trabajo. Esta situación convierte al proletariado, a juicio de Marx, en el sujeto histórico que pondría fin al sistema de producción capitalista. El objetivo de la revolución obrera, proletaria, comunista, debe ser la abolición del trabajo asalariado, enajenado, alienado, así como también, la abolición de las relaciones de producción y modo de apropiación burgués, es decir, la abolición de la propiedad privada "(...) Marx considera la abolición de la propiedad privada simplemente como un medio para la abolición del trabajo alienado y no con un fin en sí...¹¹" ¿Cómo explicamos esto?, pues bien, Marx afirma que la propiedad privada del capital, es "(...) la propiedad que explota al trabajo asalariado y que no puede acrecentarse sino a condición de producir nuevo trabajo asalariado, para explotarlo a su vez...¹²", por consiguiente, si se elimina la apropiación particular, privada del capital, se elimina también el poder de someter el trabajo del otro.

¹¹ MARCUSE, Herbert. Razón y revolución. Op. cit., p. 277.

¹² MARX y ENGELS. Manifiesto del Partido Comunista. Op. cit., p. 51.

La revolución proletaria, comunista, pretende con la abolición de la propiedad privada devolver a la propiedad su forma original, su carácter social, pues la propiedad es el producto del trabajo de muchos hombres, de la mayoría de la población, en este sentido, es un producto social que debe ser apropiado de forma colectiva. Inevitablemente, la eliminación de la propiedad privada, del capital, representa también la eliminación de las instituciones y de las ideas de la sociedad burguesa, esto quiere decir, la abolición de la familia, de la educación, de la libertad, de la justicia, etc. Debido a que estas ideas descansan sobre la propiedad privada, son el producto, el reflejo de la estructura económica actual, son las instituciones, las ideas de la clase dominante, de la burguesía, y son también, la negación del proletariado.

La revolución proletaria pondría fin al sistema capitalista y daría paso a una nueva formación social donde los hombres ya no estarían al servicio de la producción, sino que, la producción estaría al servicio de los hombres.

Hemos expuesto lo que pretende lograr el comunismo, el proletariado en su lucha contra la burguesía. Pero para que esta lucha se dé, para que la revolución comunista se lleve a cabo, es necesario que se cumplan ciertas condiciones. En primer lugar, es necesario que existan o estén dadas las condiciones objetivas para la transformación de la sociedad, es decir, es necesario que el desarrollo de las fuerzas productivas haya generado

posibilidades que sean incompatibles con el actual sistema de producción y que, por tanto, reclamen un nuevo orden social. Estas condiciones, a juicio de Marx, estaban dadas. En segundo lugar, la revolución exige, además de las condiciones objetivas, la presencia del factor subjetivo, dicho de otro modo, la existencia de una fuerza subjetiva, de un sujeto histórico que jalone el proceso revolucionario, que libere las posibilidades contenidas en el sistema capitalista, burgués. Este sujeto, como decíamos, era el proletariado.

Para que el proletariado pudiera cumplir su papel revolucionario, para que pudiera llevar cabo la transformación de la sociedad, era necesario que se constituyera en clase dominante, que conquistara el poder político, para así poder arrancarle a la burguesía (por la violencia) el producto del trabajo y la propiedad sobre las fuerzas productivas. En fin, la lucha del proletariado contra la burguesía y el éxito de la misma, depende de la unión de los obreros, "(...) esta unión es favorecida por el crecimiento de los medios de comunicación creados por la gran industria y que ponen en contacto a los obreros de diferentes localidades. Y basta ese contacto para que las numerosas luchas locales, que en todas partes revisten el mismo carácter, se centralicen en una lucha nacional, en una lucha de clases¹³".

¹³ *Ibíd.*, p. 44.

Llegados a este punto, y atendiendo al desarrollo posterior de la sociedad capitalista, preguntémonos, ¿por qué si estaban dadas las condiciones para el cambio, para la transformación de la sociedad, esto no ocurrió?

Marx no contempló la posibilidad de que el capitalismo pudiera desarrollar tendencias que le permitieran contener, integrar los factores de oposición, como efectivamente sucedió. El estudio de estas tendencias lo realizaremos desde el análisis que expone Marcuse en su texto "El Hombre Unidimensional"¹⁴ como indicábamos en la Introducción.

Al respecto Marcuse dirá que las sociedades altamente industrializadas siguen desarrollando posibilidades que no pueden realizarse dentro del orden social establecido, posibilidades que apuntan a una transformación social, a una relación distinta entre los hombres y entre el hombre y naturaleza. Pero también es cierto que esta sociedad a medida que aumenta las posibilidades para el cambio, también aumenta su capacidad para contener el mismo. Esta contradicción que gravita sobre el sistema capitalista pone de manifiesto la irracionalidad de este sistema como también la necesidad urgente de una organización racional de la sociedad.

¹⁴ MARCUSE. El Hombre Unidimensional. Op. cit.

Ahora bien, teniendo claro que las sociedades altamente industrializadas siguen generando posibilidades para el cambio, como también para la contención del mismo, analicemos cuáles son estas tendencias o factores que han permitido la integración.

A juicio de Marcuse, el progreso tecnológico ha sido el factor decisivo dentro del proceso de integración, pues las sociedades del capitalismo tardío incorporan la tecnología al aparato productivo generando así una creciente productividad que se convierte en la gran base material que hace posible la absorción de las fuerzas de oposición.

Veamos de qué modo la tecnología incorporada en el proceso de producción permite la integración de la oposición política y cultural.

En lo que respecta a la integración de la oposición política de la clase obrera esta obedece básicamente a los siguientes factores:

- Mecanización y automatización del proceso de trabajo.
- Estratificación ocupacional (asimilación de empleos).
- Cambio de actitud (conciencia).
- Debilitamiento de la negación.

La tecnología, mediante la mecanización y automatización del proceso de trabajo, modificó sustancialmente la condición del trabajador dentro del mismo, a tal punto que el proletariado, tal como lo define Marx, deja de existir en las sociedades altamente industrializadas y con él desaparece el sujeto revolucionario que pondría fin al sistema capitalista (Marcuse afirma que el proletariado ha dejado de existir en la sociedad norteamericana). En el análisis que presentamos en párrafos anteriores decíamos —de acuerdo con el análisis de Marx— que el proletariado gastaba su energía física en el proceso de trabajo y que el producto de su trabajo era apropiado de forma particular, privada por otros, mientras que el sólo recibía la parte más pequeña de ese producto, es decir, un salario que apenas le alcanzaba para sobrevivir, subsistir, en este sentido, el trabajo era una fuente de negación, de explotación, pues el trabajador producía riquezas para otros al mismo tiempo que producía miseria y pobreza para él. En el universo tecnológico la mecanización y automatización del proceso material de producción reduce considerablemente “(...) la cantidad e intensidad de energía física gastada en el trabajo (...)”¹⁵ Ahora, “(...) el poder físico (¿sólo físico?) de la máquina sobrepasa al del individuo, y al del cualquier grupo particular de individuos (...)”¹⁶ Tanto que la productividad es determinada por las máquinas y no por el rendimiento individual. Más aún, la máquina deja de ser un simple “(...) instrumento individual de producción (...)”¹⁷ para convertirse en todo “(...) un sistema de instrumentos y relaciones mecánicas (...)”¹⁸ que trascienden la

¹⁵ Ibid., p. 54.
¹⁶ Ibid., p. 33.
¹⁷ Ibid., p. 58.
¹⁸ Ibid., p. 58.



autonomía profesional del trabajador, a tal punto de que es imposible medir el rendimiento individual, es decir, a un obrero, a un trabajador individual ya no se le puede pagar de acuerdo a la cantidad mercancía que haya producido en un tiempo determinado, pues como decíamos, la productividad está determinada por las máquinas, la producción es un proceso mecanizado, automatizado en el cual los obreros sólo funcionan como simples operadores de máquina, de este modo el proletariado pierde su condición de factor de oposición frente al sistema; así lo expresa Colletti: "(...) desde el momento en que la tecnología había reducido la fatiga muscular y, en general, la función de la fuerza humana de trabajo en la producción mecanizada y automatizada, también disminuía la fuerza de los factores de oposición interna al sistema, es decir, en otras palabras, el peso político de la clase obrera¹⁹". La fuerza antagonista del proletariado disminuye en la medida en que la presencia de este se reduce en el proceso material de producción, al mismo tiempo que aumenta o se hace más fuerte la presencia del "elemento de cuello blanco". De este modo nos hemos acercado al segundo factor de integración de la clase trabajadora que Marcuse define como "asimilación de empleos".

Marcuse afirma que "la tendencia hacia la asimilación se muestra en la estratificación ocupacional (...)²⁰", a esto hacíamos referencia cuando decíamos que el universo mecanizado, automatizado, trasciende la autonomía profesional del trabajador, la trasciende en la medida en que se permite integrar al trabajador con otras profesiones, lo

¹⁹ COLLETTI, Lucio. La superación de la ideología. Madrid: Cátedra, 1982, p. 42.

²⁰ MARCUSE. El Hombre Unidimensional. Op. cit, p. 57.

cual es de suma importancia porque el trabajador ya no va a hacer parte "(...) de una clase separada de los demás grupos ocupacionales (...) ²¹", ahora, es un integrante más de la comunidad, del universo tecnológico. Tal integración se muestra en el interés, en la preocupación de los trabajadores por participar en la solución de problemas técnicos y por conseguir buenos contratos. Esta situación pone de manifiesto el hecho de que la disminución de la oposición política obedece no sólo a un cambio de las condiciones de trabajo del proletario en el proceso de producción material, sino también, a un cambio o transformación de la conciencia y la actitud de la clase proletaria (tercer factor integración), esto ha sido posible gracias a que al aparato tecnológico de producción genera una creciente productividad que permite a todos los individuos, incluyendo los trabajadores, participar de las satisfacciones que brinda el sistema de producción capitalista.

La clase trabajadora tiene acceso a los bienes y servicios producidos y de este modo satisface sus necesidades y mejora su condición de vida, pues ahora posee comodidades y lujos de los que se veía privado en las etapas anteriores del desarrollo industrial. Esta nueva situación de vida del proletariado, el estado de bienestar de que disfruta conduce a "(...) un debilitamiento de la posición negativa de la clase trabajadora (...) ²²" —cuarto factor de transformación—. El proletariado ya no aparece como la contradicción, como la negación viviente del sistema capitalista, pues la asimilación del nivel de vida —se refiere

²¹ *Ibíd.*, p. 58.

²² *Ibíd.*, p. 62.

Marcuse a la oportunidad que tienen los trabajadores de acceder a los mismos sitios de diversión, de usar la misma ropa que sus jefes, de compartir los mismos bienes y servicios— produce condiciones que ahogan en los trabajadores la necesidad de transformación haciendo evidente que, el aparato tecnológico, la creciente productividad, la asimilación del nivel de vida, en síntesis, el **estado de bienestar** tiene como único fin contener el cambio cualitativo. Así lo comprende Marcuse cuando dice que la asimilación del nivel de vida indica “(...) no la desaparición de las clases, sino la medida en que las necesidades y satisfacciones que sirven para la preservación del sistema establecido son compartidas por la población subyacente²³”.

Precisamente, es en este sentido que Marcuse afirma que las necesidades que se satisfacen en la sociedad industrializada, en la sociedad opulenta, son necesidades falsas, represivas, y al respecto afirma que, las necesidades falsas son aquellas que han sido fabricadas e impuestas por la sociedad a los individuos para mantener la represión, la agresividad, la lucha por la existencia, la productividad despilfarradora, el trabajo alienado, en consecuencia, Marcuse reconoce que el contenido y función de esas necesidades obedecen a los intereses particulares de la sociedad. El objetivo de las necesidades falsas, represivas, no es otro que mantener, preservar el statu quo, el sistema establecido.

²³ *Ibíd.*, p. 38.

Marcuse reconoce como necesidades falsas, la necesidad de consumir conforme lo promueve el aparato publicitario. En este mismo sentido afirma que las únicas necesidades verdaderas, "(...) las únicas necesidades que pueden inequívocamente reclamar satisfacción son las vitales: alimento, vestido y habitación²⁴", lo que pretendemos demostrar con este análisis, es que, a juicio de Marcuse,

(...) la continuidad de las necesidades desarrolladas y satisfechas en una sociedad represiva es en medida considerable lo que reproduce constantemente en esa sociedad represiva en los individuos mismos. Los individuos reproducen en sus propias necesidades la sociedad represiva, (...), y precisamente esa continuidad de las necesidades represivas es lo que ha impedido hasta ahora el salto de la cantidad a la cualidad de una sociedad libre²⁵.

Desde el momento en que el proletariado empieza a participar de las ventajas del sistema, de los bienes, servicios y satisfacciones ofrecidas, empieza también a reproducir las necesidades represivas que preservan el statu quo, por tanto, "(...) la clase trabajadora no representa ya la clase que niega las necesidades existentes (...)"²⁶ y deja de ser la fuerza histórica, el elemento subjetivo que se opone al sistema —recordando que esta afirmación se aplica a la sociedad norteamericana.

²⁴ *Ibíd.*, p. 35

²⁵ MARCUSE, Herbert. *El final de la utopía*. Barcelona: Ariel, 1986, p. 12.

²⁶ *Ibíd.*, p. 22.

Queda claro que el aparato tecnológico, que la automatización del proceso material de producción se convirtió en el instrumento más eficaz para contener el cambio cualitativo de la sociedad, no obstante, Marcuse reconoce en la tecnología, en la automatización las tendencias centrifugas capaz de poner fin a la contención del cambio cualitativo. Al respecto nos dice que la automatización llevada a su máximo desarrollo sería incompatible con la actuales instituciones capitalistas, es decir, el sistema de producción capitalista se basa en el trabajo alienado, en la explotación del trabajo humano —pues a pesar de la mecanización del trabajo, la explotación se mantiene, ya que el trabajo físico sólo ha sido reemplazado por el desgaste mental—, pero cuando el proceso material de producción se automatice totalmente, la fuerza humana de trabajo dejará de ser necesaria, dejará de ser la fuente de la riqueza, quedando sin base, sin justificación el poder del sistema capitalista, Marcuse lo expresa así:

La tecnologización del poder significa que si pensamos racionalmente hasta el final de los procesos tecnológicos vemos que no son compatibles con las existentes instituciones capitalistas, o sea, que el poder todavía hoy basado en la necesidad de explotación y del trabajo alienado, está potencialmente perdiendo ese fundamento. Si deja de ser necesaria la explotación de fuerza física en el trabajo, en el proceso de producción, se mina esta condición del poder²⁷.

La automatización, entonces, abriría las posibilidades para una nueva organización social, dicho de otro modo, "(...) la completa automatización en el reino de la necesidad abriría la dimensión del tiempo libre, como aquel en el que la existencia privada y social del hombre

²⁷ *Ibíd.*, pp. 38-39.

se constituirá a sí misma. Esta sería la trascendencia histórica hacia una nueva civilización²⁸.

Como antes mencionábamos, esta sociedad desarrolla posibilidades para la transformación al mismo tiempo que aumenta su capacidad para detenerla, en este orden de ideas, la sociedad capitalista detiene la automatización a fin de contener sus posibilidades explosivas liberadoras. Así pues, el trabajo organizado en este sistema se opone al proceso tecnológico en la medida en que se mantiene o insiste en el empleo de la fuerza humana de trabajo en el proceso de producción material, conteniendo así, la automatización total del mismo.

Hasta ahora hemos reconocido que con el **estado de bienestar** la sociedad capitalista ha logrado ahogar la necesidad de transformación y por ende, ha logrado contener el cambio cualitativo, pero Marcuse dirá que además del estado de bienestar, en la sociedad industrializada, el **estado de guerra** ha servido al mismo propósito —sobre este punto volveremos al final de este capítulo.

En su análisis Marcuse ha expuesto claramente los factores y tendencias que permiten a las sociedades altamente industrializadas integrar la clase obrera, pero además nos dice

²⁸ MARCUSE. El Hombre Unidimensional. Op. cit., p. 67.

que el aparato tecnológico y la creciente productividad no sólo integraron la oposición política, sino también la oposición representada por la dimensión cultural.

La liquidación de la oposición contenida en la altura cultura, en el arte, no se consigue mediante la negación de los ideales o valores culturales, sino más bien mediante la masificación de los mismos, mediante su incorporación a la vida cotidiana. Pero antes de seguir adelante con este aspecto, plantaremos brevemente lo que representaba la alta cultura en la sociedad pretecnológica y la importancia de su existencia.

La sociedad estaba conformada por dos dimensiones: la realidad social y la cultura.

La alta cultura —era accesible a unos pocos privilegiados y representaba la oposición a un orden social que había sido absorbido o transformado por la sociedad industrial, en este sentido, la alta cultura era pretecnológica y feudal— se encontraba en tensión con la realidad social, contenía elementos que expresaban la oposición, la negación y el rechazo a este orden y la necesidad de trascenderlo. La alta cultura mantenía, preservaba la ilusión, la aspiración, la esperanza de un mundo diferente, de una vida feliz, libre, en este sentido representaba, evocaba condiciones, posibilidades de vida, que en el orden social no se habían realizado. Representaba la tensión entre lo que es y lo que debería ser, entre la realidad y sus posibilidades.

La alta cultura —manifestada en las obras artísticas, literarias y musicales— es alienación, es sublimación, es la denuncia de las contradicciones de la sociedad, de la inconformidad con el orden social, de la imposibilidad de realizarse en él, de lograr una vida plena y feliz.

La alta cultura se convertía así en “una fuerza racional cognoscitiva que revelaba una dimensión del hombre y la naturaleza que era reprimida y rechazada en la realidad...”²⁹ Dicho de otro modo, “(...) la alienación artística es la trascendencia consciente de la existencia alienada (...)”³⁰ Es el reconocimiento de la irracionalidad y limitación del orden social en que vivimos.

En la alta cultura, la literatura expresa su oposición, su negación y rechazo al orden burgués mediante la representación de los personajes que se encuentran por fuera de este orden y cuya forma de vida y de subsistir es totalmente distinta a aquella que se desarrolla, que tiene lugar en el orden establecido. (Se refiere Marcuse a las prostitutas, el proscrito, el artista, etc.)³¹.

Por su parte el arte, crea imágenes que son irreconciliables, incompatibles con la realidad, que niegan lo que existe. Esta incompatibilidad o tensión define la verdad del arte, esta es,

²⁹ *Ibíd.*, p. 91.

³⁰ *Ibíd.*, p. 90.

³¹ Estos personajes aún persisten en la literatura de la sociedad industrializada, pero han sido transformados, ahora ya no se trata de prostitutas, proscritos, artistas, sino más bien del magnate, la estrella, la vampiresa, etc., personajes cuya función ahora no es la de oponerse al orden y modo establecido, sino por el contrario son una afirmación del mismo. *Ibíd.*, p. 89.

la negación de lo establecido, su racionalidad es negativa, en tanto rechaza lo dado, exige su subversión. Las imágenes del arte son "(...) imágenes de una gratificación que disolvería la sociedad que las suprime (...)"³² Los ideales de la alta cultura están por encima de la realidad, la trascienden y reclaman de este modo la transformación de la sociedad, la realización de un orden social cualitativamente diferente (de ahí que la alta cultura es también posttecnológica).

Ahora, en la sociedad industrializada la bidimensionalidad desaparece, la alta cultura, la negación, el rechazo, la oposición que ella representaba frente a la realidad social, ha sido eliminada.

Los ideales culturales están al mismo nivel de la realidad, hacen parte de la vida diaria lo que nos hace creer que estamos acercándonos a la realización de los mismos. ¿Cómo se logra esto?

La sociedad industrializada comienza un proceso de masificación, es decir, de producción y comercialización a escala masiva de las obras de la alienación cultural, de las obras de arte, literarias y filosóficas, que de este modo son incorporadas a la vida cotidiana, pues se encuentran de venta en los supermercados, y se han convertido en una mercancía, en un producto más de consumo. Los elementos, los valores culturales se nos venden de este

³² *Ibíd.*, p. 90.

modo gracias al equipo publicitario que se despliega para su promoción. Como mercancía, la obra cultural entra en la dinámica del valor cambio perdiendo así su valor de verdad, opacándose, como dice Marcuse, la verdad que contenía y comunicaba precisamente por encontrarse separada de la realidad social. Con la masificación, con la reducción a valor de cambio, a mercancía, las obras culturales pierden su fuerza antagonista, su poder de crítica, de rechazo y oposición frente al statu quo "(...) así la intención y función de esas obras ha sido fundamentalmente cambiada, si una vez se levantaron en contradicción con el statu quo, esta contradicción es anulada ahora³³".

Las comodidades y lujo ofrecidos por la sociedad tecnológica permite rechazar a su vez, el rechazo contenido en las obras culturales.

El análisis realizado hasta aquí conduce a pensar que Marcuse no está de acuerdo con la masificación de la cultura, pero esto no es así, lo que él rechaza y critica es la forma como se ha llevado a cabo esta masificación, esto es, la manera como han sido incorporados los elementos, los ideales culturales a la sociedad.

Marcuse no se opone a que el arte, la cultura llegue a la gente, lo que no comparte es la forma como llega; el arte es promovido por los medios masivos de comunicación como mercancía, es cosificado, en tal sentido el arte llega desvirtuado, vaciado de su contenido

³³ Ibíd., p. 94.

crítico y subversivo. Por lo menos, la alta cultura, accesible a unos pocos, era expresión de una sociedad represiva y excluyente, y denunciaba además, las condiciones de injusticia, falta de libertad, opresión, desigualdad y dominio característicos de esta sociedad, así como también la contradicción que existía entre los ideales y la realidad social.

Mientras que, en la cultura de masas, el hecho de que mayor cantidad de personas pueda acceder a las obras culturales, no significa en absoluto que la dominación, la injusticia, la desigualdad, la contradicción, hayan acabado, por el contrario, estas condiciones aún existen pero integradas al sistema. Para esto ha servido la masificación o "democratización" de la cultura, para administrar la oposición, la dominación pero en ningún momento para terminar con ellas o resolverlas. "La dominación tiene su propia estética y la dominación democrática tiene su estética democrática³⁴", esto es, la democratización del arte ha logrado convertir la dominación en administración, ha logrado conquistar una dimensión del hombre que estaba muy lejos de la manipulación, ha conquistado "la conciencia desgraciada" que percibía la injusticia y la desigualdad presentes en la vida cotidiana. La democratización de la estética, del arte, lejos de negar la vida cotidiana, la afirma, pues ahora ha incorporado el arte al centro de compras, al supermercado, ha hecho pensar que los ideales se están realizando, que ese mundo feliz representado en la alta cultura ya hace parte de nuestra vida rutinaria, desaparece entonces la bidimensionalidad, ahora la sociedad capitalista es una sociedad afirmativa.

³⁴ *Ibíd.*, p. 95.

La transformación de la alta cultura en cultura de masas o popular ha dado lugar a un proceso de desublimación —ahora ya no es necesaria la satisfacción o gratificación mediatizada (sublimación), esta puede darse ahora de forma inmediata, así lo demuestra la integración e incorporación de los valores e ideales culturales a la cocina, la oficina, etc.—, más exactamente, a un proceso de “desublimación represiva” teniendo en cuenta que esta no es más que un mecanismo para contrarrestar o anular la oposición, convirtiéndose también en un instrumento de cohesión social, pues bajo las condiciones de un nivel de vida creciente y por ende, de la satisfacción creciente de las necesidades es posible rechazar la negatividad y las pretensiones de un orden social cualitativamente diferente promovido o contenido en la alta cultura.

No sólo la literatura y el arte han sucumbido ante el proceso de desublimación, también la sexualidad ha sufrido el mismo proceso, pues el uso social de energía instintiva ha sido cambiado en el mundo industrializado.

Al respecto Marcuse dice que el proceso de mecanización no sólo modificó las condiciones del trabajador en el proceso de producción material, sino también las formas de realización de la energía libidinal o erótica.

Si bien es cierto que el mundo pretecnológico estaba rodeado de miseria, necesidad, suciedad, también es cierto que este mundo proporcionaba un medio para el despliegue de la energía libidinal, el ambiente (paisajes, pradera) que servía de fondo para la experiencia sexual permitía la trascendencia de la energía erótica y terminaba también erotizado, generándose así un proceso de sublimación no represiva. En contraste, el ambiente mecanizado —autopistas, automóviles, bombas de gasolina, fábricas, etc.— impide la trascendencia de la energía erótica o libidinal y la restringe o reduce a la experiencia y satisfacción sexual genital, debilitando la energía erótica a la vez que se fortalece o intensifica la energía sexual. Con esto lo que se logra es reducir tanto la necesidad como el campo de sublimación, asimismo se debilita la tensión entre lo que se desea y lo que se permite, es más, ya ni siquiera parece necesaria la transformación y negación de las necesidades instintivas pues este mundo u orden social aparentemente no se opone a la satisfacción de las necesidades mencionadas.

Todo esto es posible porque en las sociedades altamente industrializadas se da un proceso de desublimación, es decir, se da una liberación de la energía instintiva, de la sexualidad. Pero esta mayor libertad sexual se da dentro de los límites de la lógica del capitalismo. La libertad sexual está determinada por la dinámica del mercado, por el valor de cambio, está al servicio del comercio, de la industria, tanto que los caracteres sexuales del cuerpo se exhiben en la publicidad de ciertos productos como el cigarrillo, la cerveza, la ropa interior, etc. Donde el cuerpo aparece casi totalmente descubierto incitando al consumo

de estas mercancías, lo que hace del cuerpo una mercancía más. Esta exhibición del cuerpo se da constantemente en la vida diaria y en la vida laboral.

De acuerdo a esto, no existe en realidad una sexualidad libre, el sexo se ha administrado de forma obscena, grotesca, exhibicionista, pornográfica, se ha convertido en un instrumento de trabajo dentro del proceso de producción capitalista.

Marcuse considera que el proceso de liberación de la energía libidinal o erótica o más bien, el proceso de liberación de la energía sexual, es un proceso de desublimación represiva, institucionalizada, pues tiene lugar dentro del marco de las instituciones represivas, dentro de la sociedad o civilización que tuvo que reprimir los instintos para poder surgir o ser posible; la desublimación real, verdadera, no represiva exigiría por tanto la transformación de las instituciones, así como también la transformación de la energía libidinal, es decir, la sexualidad debería ser transformada en eros, y dejar de estar constreñida a la supremacía de la sexualidad genital. Dicha transformación provocaría el "resurgimiento de la sexualidad polimorfa pregenital. Esto es el cuerpo sería transformado en sujeto objeto de placer³⁵".

³⁵ MARCUSE. Eros y civilización. Cap. 10. Madrid: Sarpe, 1983.

De acuerdo a lo que hemos expuesto podemos recordar que la desublimación represiva en la sociedad altamente industrializada opera a la inversa: el Eros es constreñido a la sexualidad genital. El cuerpo es un instrumento de trabajo.

Ahora bien, la desublimación institucionalizada en la sociedad altamente industrializada, las libertades y gratificaciones que ofrece a los individuos, (gracias a la creciente productividad), se convierte en un mecanismo de cohesión social, pues permite conquistar la esfera instintiva y absorber la oposición que contenía. Las gratificaciones hacen sentir a los individuos satisfechos, hacen pensar que se está materializando el "principio del placer" y se consigue conquistar "la conciencia desgraciada" que reconocía la organización represiva de los instintos y llevaba a la sublimación que es la consecuencia de la renuncia, que es el reconocimiento del poder represivo de la sociedad como también la exigencia de subvertirlo, y trascenderlo. De hecho, la sublimación ya es trascendencia, es la representación o aspiración a un mundo cualitativamente diferente. (Así lo muestra la obra de arte que es una de las formas de la sublimación).

Ahora, las libertades y satisfacciones de que gozan los individuos en las sociedades altamente industrializadas hacen que prevalezca en ella la "conciencia feliz", la creencia de que lo real es racional.



Todo ello resultado de la administración de la energía erótica o libidinal que permite coordinar las necesidades instintivas del individuo con las necesidades sociales de tal modo que lo que se desea coincide con lo que se ofrece, situación que hace pensar que se está materializando el principio del placer —como ya mencionábamos—, cuando en realidad este principio ha sido despojado de las necesidades y satisfacciones instintivas reales, de aquellas que ponen en cuestión el orden social dado. Reiteramos entonces que, nos encontramos ante un proceso de desublimación represiva donde “(...) el sistema produce necesidades inmanentes a él mismo, cuya satisfacción es posible en el marco mismo del sistema, lo que se impone obligatoriamente se convierte en lo que se ofrece y luego en algo propio de los individuos como lo que ellos eligen³⁶”. El individuo se apropia, siente suyas estas necesidades, se ve reflejado y proyectado en ella, cuando en realidad está siendo mutilado en sus facultades, pues, ya no desea cambiar o transformar la sociedad; la conquista de la esfera instintiva ha sido uno de los más grandes logros de la sociedad industrializada, ya que con la coordinación de las necesidades individuales y las necesidades sociales se consigue neutralizar el conflicto que se da en el interior del individuo mismo. El organismo está precondicionado, la libido, la energía instintiva está organizada de tal forma que se pone al servicio de los fines de la sociedad.

Hemos visto cómo el aparato tecnológico de producción, cómo la creciente productividad en la sociedad industrializada logró modificar o transformar la condición de la clase obrera

³⁶ MARCUSE. La rebelión de los instintos vitales. En: Revista “Ideas y valores”, núm. 5758, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1980, p. 70.

y con ello la integración de la oposición política, de este mismo modo hizo posible la desublimación represiva que condujo a la integración de la oposición cultural e instintiva. El resultado de esta integración es el universo o sociedad unidimensional, esto es, una sociedad donde la dimensión de la crítica, de la oposición, el rechazo y la negación ha sido absorbida, y donde sólo queda la dimensión de los poderes existentes, de la afirmación, de los hechos establecidos, de la represión y el dominio (ahora administración, según hemos visto).

Veamos brevemente las características de esta sociedad. La sociedad altamente industrializada se caracteriza por la ausencia del terror (abierto), pues no necesita la fuerza, ni la violencia para llevar a cabo la integración de la contradicción u oposición, esto se comprende porque se trata de una sociedad tecnológica, "democrática", que opera a través de procesos de homogenización, de unificación, "hoy la dominación se ejerce no a través del terror, sino a través de la simple lógica tecnológica³⁷".

La violencia y el terror no son necesarias porque la integración se ha dado sobre una gran base material, como lo hemos expuesto, esto es, la gran producción de bienes y servicios que ha conseguido mejorar el nivel de vida, y eliminar considerablemente la miseria y la pobreza así como también manipular y satisfacer las necesidades, es tanta la manipulación que se ha logrado con la creciente productividad que incluso la misma noción de

³⁷ RUSCONI, Enrrico. Teoría Crítica de la Sociedad. Barcelona: Ediciones Martínez Roca. 1969, p. 337.

enajenación se ha vuelto problemática, pues, como dice Castellet³⁸, antes la enajenación consistía en la extrañeza e independencia que los trabajadores experimentaban frente a los bienes producidos mientras que ahora la reificación o enajenación consiste en una total identificación con la mercancía. Cabe anotar que a los ojos de Marcuse este materialismo no es malo, pues es necesario que se produzca, lo malo es que detrás de este materialismo se oculta la falta de libertad y la represión constante que se da en este tipo de sociedades.

(...) Reificación total en el fetichismo total de la mercancía. Se hace tanto más difícil traspasar esta forma de vida en cuanto que la satisfacción aumenta en función de la masa de mercancía. La satisfacción instintiva en el sistema de la no libertad ayuda al sistema a perpetuarse. Esta es la función social del nivel de vida creciente en las formas racionalizadas e interiorizadas de la dominación³⁹.

La sociedad unidimensional también se caracteriza por tener una estructura defensiva que mantiene gracias a la amenaza constante de una eventual guerra atómica con consecuencias catastróficas.

Ante tal situación la sociedad consigue la movilización de todos los hombres y todas las fuerzas productivas, por un lado, y logra también presentar los intereses particulares

³⁸ CASTELLET. Lectura de Marcuse. Barcelona: Seix Barral. 1969. pp. 153.

³⁹ MARCUSE. El Hombre Unidimensional. Op. cit., p. 8.

políticos de un determinado grupo del sistema como los intereses y aspiraciones de todos los individuos o miembros de la sociedad, por otro lado, la movilización parece muy racional pues es lógico que ante el peligro o amenaza de una catástrofe atómica que puede acabar con la existencia humana todos nos movilizemos para prevenir o contrarrestar dicha guerra. En medio de toda esta situación la totalidad adquiere la apariencia de racionalidad cuando no se trata más que de una sociedad irracional, tanto que, como dice Marcuse, esta sociedad mantiene la paz mediante la amenaza de guerra, lo que permite recordar el slogan "la guerra es la paz" que aparece a menudo en el texto de Orwell: 1984⁴⁰.

Con respecto a esto Marcuse se pregunta si tal vez la amenaza de una catástrofe atómica, de un ataque biológico, no sirve más bien para ocultar el verdadero peligro de la sociedad del capitalismo tardío, es decir, si tal amenaza de destrucción no es más que un mecanismo para encubrir las verdaderas causas de la crisis del sistema, lo cual a su vez sirve para contener el cambio cualitativo y perpetuar el dominio y la opresión, pues la sociedad se moviliza no contra un enemigo exterior sino contra sus posibilidades de liberación. El verdadero peligro del capitalismo occidental no es el comunismo soviético (ya desaparecido) sino la posibilidad de una organización más libre de la sociedad (sabemos que la sociedad capitalista ha alcanzado un nivel de desarrollo material e intelectual sin precedentes y que hace posible y exige una organización y relación distinta

⁴⁰ ORWELL, George. 1984. Barcelona: R.B.A., 1993.

del hombre y la naturaleza, es decir que hace posible la pacificación de la lucha por la existencia y la eliminación de relaciones de dominio y explotación).

La guerra se convierte en el instrumento para conservar la estructura y dominio presente en la sociedad. Queda claro entonces, que "el objetivo de la guerra no es conquistar territorio ni defenderlo sino mantener intacta la estructura de la sociedad⁴¹".

Además Marcuse nos dice que el peligro que representa una catástrofe atómica es una manera de someternos pacíficamente al perfeccionamiento de una productividad despilfarradora y destructiva, lo cual se convierte en una de las grandes contradicciones inherentes al sistema capitalista.

La estructura defensiva que a juicio de Marcuse, caracteriza a la sociedad opulenta encuentra su ratificación más inmediata en la lucha o guerra que Estados Unidos emprende contra Afganistán tras los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. La sociedad americana muestra el ataque contra su fortaleza económica como un atentado contra toda la sociedad occidental, contra la libertad y la democracia con lo cual logró movilizar no sólo a los miembros de su sociedad sino también a otras sociedades militarmente fuertes. Estados Unidos ha hecho de su interés particular por acabar con el

⁴¹ *Ibíd.*, p. 163.

terrorismo un interés mundial, pues esta lucha es presentada como la forma de mantener la paz, la libertad y la democracia en el mundo.

Vemos aún cómo sigue siendo efectivo el mecanismo de la guerra, se incrementa la producción industrial y técnica sin que por ello se elimine la miseria y la pobreza en el mundo.

El mecanismo de guerra puesto en evidencia por la situación actual deja a la vista otra característica y contradicción de la sociedad unidimensional, como es la productividad despilfarradora y destructiva.

Después de presentar en este capítulo la integración de la oposición política, cultural e instintiva, así como también algunas características de la sociedad unidimensional (corroborados por la situación actual de la guerra en Irak), pasemos a presentar o analizar de qué manera tiene lugar la integración del lenguaje.

2. EL LENGUAJE OPERACIONAL: LEGITIMADOR DEL SISTEMA ESTABLECIDO

En este capítulo nos ocuparemos de la forma como el sistema de producción capitalista integra la oposición representada en el lenguaje.

Veremos cómo la traducción de los conceptos a conceptos operacionales conduce al cierre del universo del discurso y a la eliminación de los elementos críticos y negativos del concepto, así como a la liquidación de la dimensión histórica del mismo y las consecuencias o implicaciones que todo esto genera.

Indicaremos que el lenguaje operacional no es apropiado para el análisis crítico, para la comprensión de los hechos de la realidad social y que por el contrario hay en este lenguaje un elemento terapéutico e ideológico que busca ajustar el individuo a su sociedad y encubrir los problemas o contradicciones presentes en el sistema actual.

El lenguaje se convierte entonces, en un instrumento de control, de dominio, de legitimación del orden establecido pues ya no puede expresar las contradicciones de la sociedad, ni las inconformidades de los individuos.

Veremos cómo el carácter terapéutico e ideológico del lenguaje se extiende hasta el pensamiento, pues el pensamiento filosófico, la filosofía analítica, rechaza las nociones metafísicas, los conceptos trascendentes y universales y en lugar de ello, adopta los términos del lenguaje común como los términos apropiados para el análisis filosófico consiguiendo con ellos la legitimación y preservación del orden establecido, ya que son los conceptos metafísicos, trascendentes y universales los que permiten proyectar un mundo u orden social diferente, pues estos conceptos representan aquellas posibilidades que en la sociedad se han realizado y aquellas que aún no, pero cuya realización tiende a subvertir el orden o sistema actual.

Los medios masivos de comunicación han servido de instrumento para manipular las necesidades de los individuos, para adoctrinarles, para crearles falsas necesidades e incitarlos a comprar el despilfarro característico de este sistema de producción —estas necesidades creadas, por el sistema capitalista son necesidades falsas cuya satisfacción va encaminada a impedir el surgimiento de la conciencia capaz de comprender el sistema establecido como un sistema de dominio y represión.

Pero cabe anotar que la incidencia de los medios masivos de comunicación es aún mayor, pues el lenguaje promovido a través de ellos, entiéndase por este el lenguaje público político, apunta a la reconciliación de los opuestos, de la contradicción, de la tensión, sirviendo de instrumento para la administración de los individuos, pues este lenguaje



empieza a ser hablado por todos (el lenguaje de los dominantes es el lenguaje de los dominados).

Pero bien ¿mediante qué procesos o mecanismos el lenguaje deja de comunicar la tensión, la oposición, para convertirse en un lenguaje que reconcilia la contradicción? A juicio de Marcuse este proceso tiene lugar en el momento en que el lenguaje es privado de aquellas mediaciones que hacen parte del proceso de conocimiento y de la evaluación cognoscitiva, se refiere Marcuse al proceso mediante el cual, la cosa o los hechos han sido aprehendidos, conocidos, comprendidos a la luz de las condiciones que los han hecho posibles, este punto lo trataremos unas páginas más adelante, pues sin estas mediaciones el concepto que encierra los hechos ya no puede trascender el mundo de lo dado, tendiendo el lenguaje a la identificación entre razón y hecho, cosa y función. Esta identificación es la característica principal del lenguaje operacional donde los conceptos y las palabras que lo nombran se consideran como meros indicadores de funciones. Entonces, el concepto se entiende en virtud de una actividad específica de tal modo que el concepto queda agotado, absorbido por la palabra que lo nombra hasta el punto de quedar su contenido determinado por el uso general de la palabra de la cual sólo se espera que genere un comportamiento dado.

Se entiende que en todo idioma hay muchos términos operacionales, es decir, términos cuyo significado no necesitan mayor desarrollo, pues el sólo nombrarlos da como

respuesta una actividad determinada. Se refiere Marcuse a expresiones de uso cotidiano tales como, cepíllate los dientes, trae la escoba, etc.; pero lo verdaderamente relevante y preocupante es el hecho de reducir a términos operacionales aquellos conceptos que por su propia naturaleza no lo son. Cuando esto sucede se está produciendo un vaciamiento del contenido político de los conceptos y es sobre esto que debemos reflexionar.

Cuando los términos que no son meros indicadores de funciones quedan limitados, restringidos a una función determinada, se les está quitando la posibilidad de que avancen hacia otro significado, que desarrollen otros sentidos, quedando estos términos o conceptos atrapados dentro de construcciones u oraciones que se convierten en enunciados autoritarios, que se imponen, en la medida en que, al no admitir otro tipo de significado, no dan lugar a l rechazo, a la oposición.

(...) los nombres de las cosas no sólo son indicativos de su forma de funcionar sino que su forma (actual) de funcionar también define y “encierra” el significado de la cosa, excluyendo otras formas de funcionar. El sustantivo gobierna la oración de una manera autoritaria y totalitaria, y la oración se convierte en una declaración que debe ser aceptada: rechaza la demostración, calificación y negación de su significado codificado y declarado¹.

Este tipo de construcciones lingüísticas que no dejan espacio entre sus distintas partes para la contradicción, es lo que se denomina estructura analítica del lenguaje. Siendo pues el lenguaje operacional, un lenguaje analítico.

¹ MARCUSE. El Hombre Unidimensional. Op. cit., pp. 117 118.

En el lenguaje analítico los conceptos van unidos siempre a los mismos adjetivos, atributos, a los mismos significados, a las mismas definiciones, así, al enlazar o unir el concepto siempre a la misma definición se le quita la posibilidad de que trascienda hacia otro significado que pueda entrar en contradicción, poner en cuestión o negar el orden establecido. De esta manera el lenguaje operacional, analítico, cierra el discurso en la medida en que hace imposible desarrollar un discurso en otros términos que no sean los términos operacionales vaciados de todo contenido político, de todo elemento crítico y transitivo.

“Adoptar el punto de vista operacional implica mucho más que una mera restricción del sentido en que comprendemos el “concepto”, significa un cambio de largo alcance en todos nuestros hábitos de pensamientos, porque ya no nos permitiremos emplear como instrumentos de nuestro pensamiento conceptos que no podemos describir en términos de operaciones²”.

Ahora bien, el lenguaje analítico operacional al unir los conceptos siempre a los mismos significados, atributos, adjetivos, ha llenado el idioma de proposiciones que funcionan como fórmulas mágico rituales, hipnóticas, esto es, el concepto unido siempre al mismo significado o definición se fija en la mente del receptor como una imagen que vuelve a ella, inmediatamente escuchamos nombrar determinado concepto, siendo innecesaria cualquier explicación o definición distinta a aquella a la cual se ha restringido. “(...) El hecho de que un sustantivo específico sea unido casi siempre con los mismos adjetivos y

² *Ibíd.*, p. 43.

atributos “explicativos”, convierte la frase en una fórmula hipnótica que, infinitamente repetida, fija el significado en la mente del receptor. Este no piensa en explicaciones esencialmente diferentes (y posiblemente verdaderas) del sustantivo (...)”³

Un lenguaje que limita los conceptos a significados específicos y por tanto elimina los elementos críticos, de negación y de protesta del mismo modo, se permite jugar con la contradicción, con la oposición, y puede, mediante sus construcciones lingüísticas, unificar los contrarios, los opuestos en expresiones que a pesar de ser insólitas terminan siendo aceptadas por todos, asimismo puede construir y mantener un mundo de mentira; de falsedad que no podemos refutar porque el lenguaje que se ha creado se ha hecho inmune a la contradicción.

De modo que este lenguaje hace posible la exposición de frases o expresiones como “la paz es el borde de la guerra”, “la bomba atómica limpia”, entre otras, expresiones que no son propias o exclusivas de las sociedades totalitarias, este lenguaje también es posible, y de hecho se da en las llamadas sociedades democráticas donde el aparato de producción dirige toda su productividad a la integración o reconciliación de los opuestos.

³ *Ibíd.*, p. 121.

Un ejemplo claro de ello lo proporciona la sociedad democrática de Estados Unidos. Allí han tenido lugar expresiones, declaraciones tan absurdas que exponen la necesidad de emprender una guerra con el fin de mantener la paz, la libertad, y extender la democracia.

El discurso político emplea con mucha facilidad estos conceptos para acometer actos que son totalmente contrarios al contenido político que estos conceptos originalmente representan. Así lo prueba la Guerra en Irak que se da con el supuesto propósito de mantener la paz y la seguridad en el mundo, asimismo para posibilitar la libertad y la democracia en Irak; como vemos este hecho dejó al territorio iraquí sumido en un caos y en una ola de atentados violentos, terroristas, que ahora hacen parte del acontecer diario. Lo único que deja claro esta guerra es que la definición de conceptos como paz, libertad, democracia, están relacionados con intereses políticos, económicos, de dominio y expansión de un grupo muy específico de la sociedad. El discurso operacional es una herramienta para mantener, expandir y justificar el poder ya existente. Y para promover estos intereses particulares como intereses de todos. Lo cual se logró, como lo prueba, la movilización para la guerra.

El discurso que tiene lugar en las sociedades altamente desarrolladas es parecido al que expone Orwell en "1984"⁴, donde se describe la creación de un lenguaje que reúne

⁴ ORWELL. 1984. Op. cit.

muchas de las características y sobre todo el mismo objetivo del lenguaje de la sociedad del capitalismo avanzado.

La neolengua —así denomina Orwell el lenguaje del socialismo inglés— procede del mismo modo que el lenguaje operacional, esto es, se restringe el concepto a un solo significado y se eliminan aquellos significados que puedan cuestionar los acontecimientos actuales.

(...) Su vocabulario estaba construido de tal modo que diera la expresión exacta y a menudo de un modo muy sutil a cada significado que un miembro del partido quisiera expresar, excluyendo todos los demás sentidos, así como la posibilidad de llegar a otros sentidos por métodos indirectos. Esto se conseguía inventando nuevas palabras y desvistiendo a las palabras restantes de cualquier significado heterodoxo, y a ser posible de cualquier significado secundario (...) ⁵

Comprendemos entonces que el objetivo del lenguaje operacional y de la neolengua no es otro que conservar y legitimar el estado de cosas dado, preservar el orden establecido, la neolengua, lo mismo que el lenguaje operacional, pretenden, a través de la restricción del lenguaje, limitar el pensamiento de modo que una sociedad cualitativamente diferente sea impensable. El lenguaje operacional acaba con todos los significados que puedan cuestionar la validez de los acontecimientos actuales, de la realidad dada, es un lenguaje represivo que nos atrapa dentro de la aparente armonía y unidad de sus construcciones y

⁵ Ibid., p. 245.

nos impone un modo de ver la realidad al tiempo que nos impide proyectar una realidad social distinta.

El lenguaje operacional, funcional, no sólo es característico del discurso político, en la esfera comercial también se puede apreciar constantemente la unión de esferas antagónicas, de términos totalmente contradictorios que ahora se exponen, se promueven y se aceptan sin ninguna resistencia. Se refiere Marcuse a expresiones como aquellas que promueven la venta de refugios de lujos contra la radiactividad, entre otros. Asimismo, advierte que la importancia de este lenguaje no radica tanto en el hecho de que venda como sí en el hecho de que promueve la identificación del interés particular con el interés general. El lenguaje comercial, de la publicidad, presenta los intereses de un pequeño grupo como los intereses de todos, y es muy eficaz en su pretensión porque lo hace mediante el lenguaje operacional que, como anunciábamos más arriba, comunica ya no mediante conceptos sino a través de imágenes, imágenes que no necesariamente corresponden a los bienes y productos que se pretenden vender, estas imágenes también son las de la libertad, la paz, la igualdad, etc. Y se espera que el individuo las asocie o relacione con sus aptitudes, aspiraciones, deseos, con las instituciones establecidas, en fin, el objetivo sigue siendo el mismo, perfeccionar la coordinación entre individuo y sociedad, para asegurar así, la permanencia de los poderes existentes.

Pero bien, el lenguaje funcional-operacional que promueve la identificación adopta también la forma de un lenguaje personalizado, esto es, un lenguaje que se dirige especialmente a cada uno de nosotros, que penetra o llega a nuestros espacios más íntimos, que promociona los productos, los valores, las instituciones como si todas ellas hubiesen sido creadas especialmente para ti o para mí; este aspecto del lenguaje lo vivimos, lo experimentamos día a día cuando encendemos la radio o la televisión, inmediatamente nos vemos inundados de propagandas, de comerciales que promocionan la venta de productos que han sido inventados supuestamente pensando en cada una de nuestras necesidades y son tan directos y efectivos en su mensaje que terminamos convencidos que en verdad son una necesidad para nosotros y nos apresuramos en adquirirlos.

El lenguaje personalizado promovido por la sociedad industrializada —al igual que las otras formas que adopta el lenguaje funcional – operacional— repercute en nuestro comportamiento, es decir, genera un comportamiento general, de este modo, nos convierte en compradores compulsivos, en consumidores, lo cual es adecuado para la sociedad en la que estamos, una sociedad de consumo que requiere de consumidores y donde el individuo como sujeto moral, y político no existe, ha desaparecido ante las exigencias del aparato técnico de producción.

(...) la industria está interesada en los hombres sólo como sus propios clientes y empleados y, en efecto, ha reducido a la humanidad en conjunto, así como a cada



uno de sus elementos, a esta fórmula agotadora. De acuerdo con el aspecto determinante en cada ocasión, se subraya en la ideología el plan o el azar, la técnica o la vida, la civilización o la naturaleza. Como empleados, son exhortados a la organización racional, y a incorporarse a ella con sano sentido común. Como clientes, ven ilustrar en la pantalla o en los periódicos, a través de episodios humanos y privados, la libre elección y la atracción de aquello que no está aún clasificado. En todos los casos no pasan de ser objetos⁶.

Además del lenguaje funcional característico del discurso político, de la industria de la publicidad y del comercio, hay otro tipo de construcciones lingüísticas que también tienden a la identificación entre cosa y función.

Estamos hablando de la construcción de frases mediante guiones dentro de las cuales el individuo queda relegado a un segundo plano, esto es, aparece como apéndice apropiado de su lugar de origen, de sus funciones, por ejemplo: "el gobernador que-lo-puede-todo, de-cejas-bajas, de Georgia... tenía todo preparado para uno de sus salvajes ataques políticos la semana pasada...⁷", este tipo de construcciones logra convertir la frase u oración en una unidad inquebrantable e impenetrable donde el contenido o información queda resguardado, protegido de cualquier análisis crítico, "(...) la estructura no deja espacio para la destrucción, desarrollo y diferenciación del significado: se mueve y vive sólo como una totalidad (...)⁸".

⁶ HORKHEIMER, Max, y ADORNO, Teodoro. Dialéctica del Iluminismo, p.p. 176-177.

⁷ Para mayor ilustración, ver: El Hombre Unidimensional. Op. cit., 123..

⁸ Ibid., p. 123.

Asimismo, estas construcciones enlazan, en sus frases, esferas de la realidad que son totalmente diferentes y que se ven forzadas a formar una unidad, una totalidad sólida, dominante (se refiere Marcuse a la esfera de la técnica, de la política y de lo militar). Nos enfrentamos de nuevo a construcciones lingüísticas que operan como fórmulas mágico-hipnóticas que nos llevan a aceptar la unidad, la armonía de los contrarios, y por tanto, a aceptar vivir en una sociedad llena de contradicciones, absurda, paradójica, sin posibilidad de protestar porque la sociedad altamente industrializada ha hecho muy bien su trabajo al neutralizar los elementos críticos del lenguaje, y ha sido tal su éxito que “(...) la gente que habla y acepta tal lenguaje parece ser inmune a todo y susceptible de todo (...)”⁹

Aparte de las construcciones lingüísticas mediante guiones, también es muy frecuente el uso de las abreviaturas. Ellas son creadas con el fin de neutralizar preguntas, críticas, cuestionamientos y esto es posible porque con las abreviaturas se pierden muchas de las ideas que el nombre original mantiene y que nos invitan a reflexionar, a pensar. Así lo entiende Orwell cuando dice de la abreviatura que

(...) en neolengua se utiliza con un propósito consciente. Habían observado que abreviando un nombre se estrechaba y alteraba sutilmente su significado, perdiendo la mayoría de asociaciones de ideas que de otra manera habría mantenido. Las palabras internacional comunista, por ejemplo, evocan la imagen polifacética de solidaridad humana, banderas rojas, barricadas, Karl Marx y la Comuna de Paris.

⁹ Ibid., p. 124.

La palabra Comintern, por otro lado, sólo sugiere una organización tupida y cerrada, con una doctrina concreta. Se refiere a algo tan fácilmente reconocible y limitado en su propósito como una silla y una mesa. Comintern es una palabra que se puede pronunciar casi sin pensar, mientras que la Internacional comunista es una frase en la que uno tiene que detenerse por lo menos unos momentos¹⁰.

Del mismo modo lo entiende Marcuse cuando afirma que, "OTAN, no sugiere lo que la Organización del Tratado del Atlántico del Norte: a saber un tratado entre las naciones del Atlántico del Norte, en cuyo caso cabría interrogarse sobre la participación de Grecia y Turquía¹¹".

Comprendemos entonces que las abreviaturas ayudan a eliminar la trascendencia, a restringir y alterar el sentido, la importancia, el verdadero propósito con que fueron creadas ciertas organizaciones, asimismo sólo representan aquello que está establecido o institucionalizado.

Hemos visto cómo se ha organizado, cómo se ha construido el lenguaje operacional, cómo se ha llenado el idioma, el discurso de fórmulas mágico-rituales-hipnóticas y con ello cómo se ha absorbido la crítica, la oposición. Bien expresa Marcuse que el lenguaje operacional es la manifestación del pensamiento unidimensional propio de la sociedad unidimensional¹².

¹⁰ ORWELL. 1984. Op. cit, p. 247.

¹¹ MARCUSE. El Hombre Unidimensional. Op. cit, p. 124.

¹² Así el lenguaje funcionalizado, contraído y unificado es el lenguaje del pensamiento unidimensional. Ibid., p. 125.

El pensamiento unidimensional atenta contra el pensamiento mismo, pues el pensamiento siempre está en tensión con la realidad y desarrolla los conceptos que expresan, que comunican esta tensión u oposición, por tanto no hay identificación entre los conceptos y su manera de funcionar en la sociedad. A diferencia de ello, en el pensamiento unidimensional esta tensión desaparece, se crea un lenguaje operacional que ya no comunica la tensión, la oposición, antes bien, los conceptos operacionales tienden a la reconciliación de la contradicción ya que el contenido de los conceptos está determinado por el uso o por el modo de operar de estos dentro de la sociedad, en tales circunstancias, insisto, los conceptos operacionales están creados con el propósito de preservar y legitimar el orden establecido.

Para ilustrar el viraje, la transformación que ha sufrido el pensamiento y el discurso dentro de la sociedad industrializada, Marcuse introduce en su análisis la relación que establece la filosofía de la gramática entre las categorías lingüísticas y ontológicas.

De acuerdo con la filosofía de la gramática, el sujeto gramatical de una frase si bien se relaciona con el predicado también permanece diferente de él. En las oraciones o frases el concepto queda enmarcado dentro de una función o significado específico, pero no se agota en él, pues el concepto siempre es universal y por tanto trasciende el significado que se le ha asignado dentro de una determinada oración o frase. Así el concepto o el sujeto gramatical no desaparece en sus funciones sino que, antes bien, aparece como



desempeñando una función. A diferencia de ello, el discurso operacional sí pretende desvanecer la trascendencia del concepto universal al promover la identificación entre la cosa, el sujeto y su función o modo de operar,

He aludido a la filosofía de la gramática para mostrar el grado en que las contracciones lingüísticas indican una contracción del pensamiento, que, a su vez, ellos fortifican y promueven. La insistencia en los elementos filosóficos en la gramática, o en la relación entre el "sujeto" gramatical, lógico y ontológico señala los contenidos que son suprimidos en el idioma funcional, eliminados de la expresión y la comunicación (...)¹³

Si la referencia a la filosofía de la gramática permite apreciar la transformación del pensamiento y el discurso en la sociedad altamente industrializada, una mirada al universo bidimensional permitirá también percibir la magnitud de esta transformación, sus consecuencias.

Ahora bien, como ya hemos expuesto el discurso funcional, depura los conceptos de todos aquellos elementos que pueden resultar contrarios y peligrosos para los intereses del orden social establecido siendo el discurso operacional, funcional, un discurso anticrítico, antidialéctico en la medida en que ya no expresa las exigencias, las necesidades e inconformidades de los individuos, asimismo ya no hace explícita las contradicciones

¹³ Ibid., p.p. 126-127.

presentes en la sociedad, el lenguaje, ahora está determinado por las exigencias y necesidades del aparato tecnológico de producción.

Estas características y aspectos nos permiten comprender que el discurso operacional difiere y se opone al discurso que tiene lugar en el universo bidimensional.

La sociedad bidimensional está determinada o marcada por la tensión entre esencia y apariencia, entre potencialidad y actualidad, entre el es y el debería ser. Se trata pues de dos dimensiones antagónicas, opuestas, en las cuales se inscribe el pensamiento, el discurso, la realidad , en el universo bidimensional el discurso expresa la tensión que existe entre potencialidad y actualidad, entre apariencia y realidad, se trata pues, de un discurso dialéctico donde los conceptos pueden desarrollar, comunicar las verdaderas contradicciones, lo negativo y lo positivo de la sociedad, es pues un discurso crítico y dialéctico que en su propio desarrollo puede abarcar el carácter histórico de las contradicciones como también, el proceso de su mediación como proceso histórico.

Con esto quiere introducir Marcuse la idea que esta otra dimensión del pensamiento y el discurso es una dimensión histórica, es decir, que la potencialidad, el debería ser son posibilidades históricas y su materialización un hecho histórico. De modo que en el discurso dialéctico, el concepto dialéctico comprende aquellas posibilidades que se han

realizado en la sociedad, y aquellas que aún no, esto es, comprende lo que los hechos son y lo que aún no han logrado ser.

En este orden de ideas, Marcuse afirma que la funcionalización del lenguaje no es sólo la identificación de la cosa, del sujeto y su función, no es sólo detener el contenido de los conceptos en fórmulas mágico-rituales, con todo esto lo que se ha hecho es liquidar la dimensión de la historia. Borrar la historia, el pasado de la sociedad y de la mente de cada individuo. En el lenguaje funcional se acaba con la mediación histórica, se rompe nuestro vínculo con el pasado, así lo expresa Orwell: "(...) al desaparecer la vieja lengua se habría roto el último lazo con el pasado¹⁴".

Podríamos decir que en el análisis marcusiano la vieja lengua representaría el lenguaje bidimensional, dialéctico, donde las contradicciones son desarrolladas, donde los conceptos desarrollan distintos significados (con contenido político y filosófico), donde la crítica, la reflexión, la negación son posibles, asimismo, la neolengua estaría representada en el lenguaje funcional, unidimensional, donde el concepto es reducido a un solo significado y limpiado de todo significado con contenido político y heterodoxo, se trata de un lenguaje inocuo, que ya no confronta la realidad, que no perturba.

¹⁴ ORWELL. 1984. Op. cit, p. 250.

Pero, ¿cuál es el peligro que representa la historia, el recuerdo del pasado para el actual orden social? Pues bien, la historia representa un peligro enorme para la organización actual, en la medida en que el recuerdo de otras formas o condiciones de vida, de sucesos anteriores, pueden constituirse en la negación del presente, en el rechazo al statu quo, ya que la historia nos permite relacionar, vincular, comparar el pasado con el presente, nos permite evaluar, analizar, determinar si la libertad, la igualdad que nos ofrece la sociedad actual, esto es, la sociedad del capitalismo tardío, se corresponde con aquel ideal de libertad por el cual se luchaba, o si por el contrario nos encontramos ante otra forma de dominio, de represión, de sometimiento, encubierto bajo el rótulo de democracia. Sin la dimensión de la historia los fundamentos de la democracia pueden ser dilapidados dentro de la misma democracia, pues esta es ahora un concepto operacional que significa lo que la sociedad quiere que signifique, es un concepto ideológico que no permite determinar si las condiciones para la democracia están o no dadas. Remitirnos a la historia, al pasado, nos permite ver si el actual orden social representa un progreso con respecto al orden social anterior, o si por el contrario estamos ante un retroceso, ante un nivel o modo de vida que no superó el anterior.

Contando con el pasado podríamos determinar si el progreso actual se ha dado tanto a nivel científico como a nivel humano, o más bien, si este progreso se dio sólo a nivel científico-técnico-industrial, quedando sin superar el dolor y el sufrimiento humano. Dolor y sufrimiento que al recordarlos, al volver a nuestra memoria nos impulsan a pensar en

una transformación de la realidad (sociedad), a tener de nuevo la esperanza, el anhelo de una vida mejor, a pensar en una sociedad que progresa no sólo cuantitativamente, sino también cualitativamente.

(...) El recuerdo del pasado puede dar lugar a peligrosos descubrimientos, y la sociedad establecida parece tener aprensión con respecto al contenido subversivo de la memoria. El recuerdo es una forma de disociación de los hechos dados, un modo de "mediación" que rompe, durante breves momentos, el poder omnipresente de los hechos dados. La memoria recuerda el terror y la esperanza que han pasado. Ambos vuelven a vivir, pero mientras en la realidad el primero regresa bajo formas siempre nuevas, la última permanece como una esperanza. Y en los sucesos personales que reaparecen en la memoria individual, los temores y las aspiraciones de la humanidad se afirman a sí mismos: lo universal en lo particular. Lo que la memoria preserva es la historia (...) ¹⁵

Liquidar la dimensión de la historia es liquidar las posibilidades de pensar, de proyectar un mundo mejor cualitativamente diferente, (esta es la consecuencia política de la pérdida de la dimensión histórica del lenguaje y del pensamiento).

Cuando contamos con la dimensión de la historia, cuando podemos vincular o relacionar el pasado con el presente, el pensamiento dialéctico desarrolla un discurso donde los conceptos comprenden los procesos que han dado lugar al mundo de los hechos, pero también comprenden o abarcan las posibilidades que trascienden el mundo de lo dado, que permiten pensar, proyectar una organización social distinta (proyección del futuro).

¹⁵ MARCUSE. El Hombre Unidimensional. Op. cit, p. 129.

Se trata pues de conceptos que romperán con la armonía y la unidad establecida, que desarrollan su contenido abiertamente e incluso por medio de predicados contradictorios.

Así se muestra en "El Manifiesto Comunista"¹⁶ donde el discurso está determinado por conceptos que desarrollan predicados contradictorios como son la burguesía y el proletariado, En este discurso, la burguesía es el sujeto que representa el gran avance y progreso técnico científico como también promete libertad y bienestar social, pero al mismo tiempo, es el sujeto que representa el detenimiento de todas estas conquistas. Por su parte, el proletariado aparece como el sujeto sobre el cual recaen todas las privaciones y negaciones del sistema de producción capitalista y por esta misma situación se convierte en el sujeto revolucionario que pondría fin a la miseria y a la opresión, es decir, subvertiría el sistema capitalista. El discurso dialéctico es posible porque en el se entiende el sujeto como un agente histórico que si bien se construye en la práctica histórica, también lo hace contra ella, esto es, su identidad la construye dentro de la realidad social pero también se distancia de ella para oponérsele, para criticarla y cambiarla como es el caso del proletariado, mencionado en líneas anteriores.

Es este un discurso dialéctico, bidimensional que desarrolla, expresa, comunica y hace explícita las contradicciones, sencillamente porque estas son inherentes, o hacen parte de la naturaleza misma de la realidad social (objeto del pensamiento).

¹⁶ MARX y ENGELS. El Manifiesto del Partido Comunista. Op. cit., p. 130.

En contraste el lenguaje funcional-operacional, cierra el discurso, congela el concepto dentro de un mismo significado. Este lenguaje al integrar o reconciliar la contradicción, al reemplazar los conceptos por imágenes, se convierte en un medio de control que transforma el dominio en administración en la medida en que los individuos abiertamente no se ven forzados u obligados a aceptar ninguna declaración, verdad o hecho, pero su condicionamiento por medio del lenguaje es tan efectivo que actúan conforme a todos ellos sin necesidad del terror.

Cómo negar los hechos, las verdades establecidas, sino contamos con las herramientas conceptuales para hacerlo, si el único lenguaje con el que contamos es el que nos ofrece la sociedad tecnológica; en este orden de ideas, todo lo que los poderes existentes anuncian, declaran, o establecen, es válido; es más se valida a sí mismo, pues el lenguaje operacional ha dejado por fuera toda posibilidad de crítica, no permite una comprensión, ni análisis crítico de los hechos, de la realidad dada; los conceptos operacionales sólo describen los hechos, los afirma, los legitiman desde el lenguaje, por consiguiente el tratamiento operacional del concepto sólo da lugar a un análisis ideológico, es decir, un análisis que oculta los problemas, las contradicciones, las falencias, lo irracional de la sociedad capitalista.

Para comprender el carácter ideológico del lenguaje operacional, presentaremos dos ejemplos que expone Marcuse en su texto "El Hombre Unidimensional" donde se muestra claramente la importancia del tratamiento operacional del concepto. Antes de ello, es necesario definir qué entiende Marcuse por concepto, para así poder apreciar su restricción en el uso operacional.

2.1 EL CARÁCTER TERAPÉUTICO E IDEOLÓGICO DEL LENGUAJE OPERACIONAL

El concepto es la representación mental de algo que ha sido aprehendido, abarcado, conocido y comprendido. Este algo que ha sido aprehendido, bien puede ser un objeto de uso de diario, una situación dada o la sociedad o realidad establecida. En este orden de ideas, el concepto es idéntico a los objetos que representa, que han sido aprehendidos (objetos del pensamiento), y a la vez es diferente, distinto a aquellos objetos o situaciones. Es idéntico en la medida en que el concepto es la representación mental de ese algo que ha sido aprehendido, (en tanto que lo nombra), y es diferente en tanto que el concepto no se agota, no queda subsumido en ese algo particular, pues como mencionábamos, el concepto resulta de un proceso de reflexión mediante el cual la cosa ha sido comprendida, conocida a través de otras cosas que no están presente o no aparecen en el universo de lo dado, en la experiencia inmediata pero que, sin embargo, son esenciales a la cosa, la explican.

El conocimiento de la cosa implica pues, la mediación entre la cosa y aquello que no aparece, es decir, el concepto conoce, comprende la cosa concreta o el hecho particular en la medida en que lo reconstruye a la luz de los procesos o condiciones universales que lo han hecho posible, pero esta relación de los hechos con las condiciones universales no sólo nos dice lo que los hechos son sino también lo que no son, esto es, lo que deberían ser. De ahí que Marcuse afirme que el concepto cognoscitivo, transitivo, tiende a la subversión o destrucción del actual orden social, pues en su trascendencia, los conceptos demuestran que lo dado no está en toda su significación, que lo dado no es lo real ya que las condiciones y posibilidades para un nuevo orden social, para un nuevo universo de los hechos están dadas, ante tal situación, los conceptos transitivos entran en tensión o discrepancia con el actual estado de cosas haciendo evidente su irracionalidad y por tanto, la necesidad del cambio cualitativo de la sociedad.

Esto permite comprender la importancia que tiene para la sociedad altamente industrializada la traducción de los conceptos universales, cognoscitivos a conceptos funcionales, operacionales o conceptos con referentes exclusivamente particulares. En esta traducción se elimina la transitividad del concepto y con ello se contiene la transformación, el cambio cualitativo, ya que los conceptos operacionales lejos de permitir un reconocimiento real de los hechos promueve más bien la aceptación de los mismos tal cual como se nos ofrece. Veamos.

El análisis de la sociedad en todos sus aspectos o ámbitos, realizado desde conceptos operacionales genera o produce una falsa concreción debido a que estos conceptos aíslan los hechos, los acontecimientos, la sociedad, de las condiciones que la hacen posible o que permiten su concreción, Tal análisis de la sociedad resulta pues ilusorio, ideológico — teniendo en cuenta que sólo la relación del concepto con las condiciones universales conduce a una concreción y comprensión real de los hechos—, y sólo conduce a aceptar lo dado como real, lo cual confirma una vez más que el tratamiento operacional de los conceptos obedece a intereses políticos —o como diría Marcuse, “asume una posición política”— cuyas intenciones no son las de promover el análisis crítico y reflexivo sino más bien, lograr la total coordinación entre individuo y sociedad, esto es, el ajustamiento de individuo a la sociedad lo que implica una aceptación de los hechos tal cual como se nos ofrecen sin posibilidad de cuestionamiento o refutación. El concepto operacional orientado de esta forma, es decir, destinado a coordinar o ajustar el individuo a su sociedad, es un concepto terapéutico.

Las investigaciones de la sociología industrial permiten percibir más claramente el carácter terapéutico del concepto operacional, en ellas se aprecia la manera como funciona la terapia, o la cura, pues en su análisis, el pensamiento conceptual está destinado a “mejorar las condiciones sociales existentes” y a la luz de las instituciones establecidas. Lo cual, a juicio de Marcuse, se entiende si consideramos que tal análisis se realiza desde el contexto social establecido, en tales circunstancias aparece como más conveniente tanto

para el bienestar del trabajador como para las necesidades y exigencias de la sociedad, mejorar tales condiciones, eso sí, todo aparecería diferente si la sociedad establecida además de ser el contexto desde el cual se hace el análisis se hace objeto de un análisis crítico, para lo cual serían indispensables conceptos cognoscitivos, transitivos, que trascendieran el contexto de los hechos, entonces, el carácter ideológico, falaz del universo de lo dado quedaría descubierto o revelado.

Ahora sí, analicemos el carácter ideológico y terapéutico del concepto operacional en las investigaciones que han realizado los sociólogos industriales sobre las quejas o inconformidades que han manifestado algunos trabajadores con respecto a las condiciones del trabajo.

En una de estas quejas un trabajador manifiesta que con respecto a su trabajo el salario es muy bajo; frente a esta declaración, entre otras, los investigadores o sociólogos industriales se encuentran con el hecho de que son expresadas o formuladas en términos muy vagos, generales, esto es, les falta un referente particular, la vinculación con el hecho concreto que da origen a la queja. Es así que orientados por el principio del pensamiento operacional se disponen a reformular estas declaraciones con el fin de reducir la vaguedad, la generalidad, esto lo logran enmarcando la queja, la declaración, dentro de la condición o situación específica del trabajador que expone la queja. De tal manera que al tener claras e identificadas las condiciones que dan origen a la inconformidad se puede

proceder a resolver o solucionar la misma cambiando o mejorando dichas condiciones particulares.

Veamos cómo procede la traducción operacional y las consecuencias que implica:

En la declaración inicial el trabajador expresa que con respecto a su trabajo “el salario es muy bajo”. Esta declaración está formulada en términos generales que denuncian una condición o situación general, un estado de cosas generales. El trabajador seguramente expresa su inconformidad movido por su condición particular, pero quizás no es consciente que los términos en que lo hace trascienden su situación particular. Esta trascendencia es la que se elimina con la traducción operacional. En esta traducción los términos de la proposición “el salario es muy bajo” son reemplazados por los términos operacionales “de la proposición”, “las ganancias actuales de un trabajador específico son muy bajas de acuerdo con la situación en que se encuentra¹⁷”.

De este modo los sociólogos industriales estudian la situación particular del trabajador que manifiesta su inconformidad y se encuentran con el hecho de que la mujer de este trabajador está enferma y en estas condiciones sus ganancias actuales no le alcanzan para cubrir los gastos de rutina y los que eventualmente se le presentan, como son los gastos médicos.

¹⁷ MARCUSE. El Hombre Unidimensional. Op. cit, p. 140.

Esta traducción hace posible la función terapéutica del concepto operacional que está dirigido a curar o solucionar el problema mejorando las condiciones particulares del trabajador. Así la terapia funciona porque la fábrica o empresa e incluso el mismo gobierno está dispuesto a cubrir parcial o totalmente los gastos médicos del trabajador, quien también está dispuesto a someterse a la terapia y una vez solucionado su problema reconoce que los sentimientos que experimentó ante su salario o paga obedecían a la situación apremiante en que se encontraba.

Pero en realidad, ¿qué es lo que se pierde con la traducción operacional de la declaración o queja que expone el trabajador?

Ya lo habíamos mencionado, la traducción operacional elimina la transitividad de los conceptos universales, de los términos en que se formula la declaración directa o inicial, pues el significado de esta trasciende el hecho o condición particular en la cual se origina y se convierte en la denuncia de un estado general de cosas, de condiciones, en otras palabras, la formulación inicial de la queja vincula o relaciona el caso particular con la totalidad de la que es un caso, pero, en el tratamiento operacional esta totalidad es neutralizada, eliminada, en la medida en que el caso particular es aislado de la totalidad o de la situación general, lo que facilita la terapia, la cura, esto es, la solución del problema o caso particular. "Una vez que el descontento, personal es separado de la infelicidad

general, una vez que los conceptos universales que se oponen a la funcionalización son disueltos en referencias particulares, el caso se convierte en un accidente tratable y de fácil solución¹⁸”.

Pero la cura o solución del problema particular no representa en ningún momento la solución del problema o situación general, por el contrario, la metodología del pensamiento operacional lo que hace es encubrir el problema real, pues con la traducción operacional de los conceptos universales se impide que la declaración inicial trascienda el caso particular y avance hacia las condiciones universales, esto es, se evita que el problema del caso particular aparezca como la manifestación del problema de la clase trabajadora, como el descontento o inconformidad general que no se puede resolver cambiando las condiciones particulares de un trabajador particular. En consecuencia, el pensamiento y el lenguaje operacional son ideológicos en tanto que esconden la verdadera raíz del problema. Sólo se preocupa por mejorar las condiciones particulares con el fin de mantener la armonía entre las necesidades del trabajador y las exigencias de la empresa o compañía.

Para seguir denunciando este carácter ideológico Marcuse retoma un ensayo en el que se analiza la actividad política en los Estados Unidos¹⁹, específicamente, el proceso

¹⁸ *Ibíd.*, p. 141.

¹⁹ El ensayo que retoma Marcuse se titula: “Presión competitiva y consentimiento democrático”, realizado por Morris Janowitz y Dwaine Marvick, publicado en 1956, *ibíd.*, p. 145.

democrático. Este análisis pretende determinar o “juzgar el grado en el que una elección es una expresión efectiva del proceso democrático²⁰”, para realizar este análisis es necesario evaluar el proceso electoral de conformidad a las exigencias necesarias para mantener un orden democrático, asimismo, es necesaria una definición de la democracia. Se tienen en cuenta dos definiciones, la primera, corresponde a las teorías del mandato, y la segunda se refiere a las teorías competitivas de democracia.

Con respecto a las teorías del mandato, estas exponen que los representantes deben cumplir con las directrices que impone el electorado o los representados (el pueblo), esta definición o concepción de la democracia es rechazada porque exige un nivel de opinión articulada que de hecho no existe en los Estados Unidos.

En consecuencia se adopta la teoría competitiva de la democracia según la cual una elección democrática no es más que un proceso de selección y rechazo de candidatos que compiten por los cargos públicos, y para determinar si esta competencia da lugar a un proceso de consentimiento o de manipulación se establecen u ofrecen tres criterios según los cuales, primero, la elección democrática exige que la competencia se dé entre candidatos de partidos opuestos y que el electorado tenga la oportunidad de escoger entre al menos dos candidatos que se presume tienen la mayor posibilidad de éxitos o de ganar (los más oponentes); segundo, se exige que los dos partidos de oposición tengan la

²⁰ MARCUSE. El hombre unidimensional. *Ibíd.*, p. 144.

capacidad, la fuerza suficiente para mantener no sólo los votos de su partido y sus seguidores sino también para canalizar los votos de los independientes e incluso poder conquistar votos en la oposición; tercero, se exige que ambos partidos luchen incesantemente por ganar la elección actual, pero que, a pesar de perder, queden con altas posibilidades de ganar las elecciones futuras.

Este es un estudio ideológico, pues el análisis lo que hace es describir perfectamente la actividad política, el desarrollo del proceso electoral en los Estados Unidos y es tan exacta y clara esta descripción porque los criterios para juzgar y analizar el proceso son extraídos del proceso mismo, es decir, se examinan los hechos a la luz de ellos mismos, dicho de otro modo, el proceso electoral en Estados Unidos está marcado por la competencia fuerte entre dos candidatos de partidos opuestos, como son el Demócrata y el Republicano y esta situación se convierte a su vez en una de las condiciones requeridas para que el proceso sea o resulte democrático, entonces, "(...) los criterios para juzgar un estado de cosas dado son aquellos ofrecidos por (o, puesto que estos son los de un orden social que funciona bien y firmemente establecido, impuesto por) el estado de cosas dado (...)"²¹

Por consiguiente, el análisis es cerrado, termina validándose a sí mismo, esto es, lejos de criticar, cuestionar el proceso electoral lo que hace es afirmarlo, legitimarlo. De tal modo

²¹ MARCUSE. El hombre unidimensional. *Ibíd.*, p. 146.

que si el estudio o análisis lo que pretendía era determinar hasta qué punto el proceso electoral es producto del consentimiento (en su defecto de la manipulación), es expresión de la democracia, no lo logra, no lo demuestra, es más, el problema ni siquiera se toca realmente, porque la definición a la luz de la cual se hace el análisis es tomada del proceso electoral mismo, por lo tanto, este proceso resulta democrático antes de saber el resultado del estudio.

El planteamiento real del problema exigiría un concepto transitivo de democracia que demuestre que el proceso electoral es una expresión limitada y manipulada de la democracia (la democracia en estas sociedades queda reducida a un simple consentimiento), así lo cree Marcuse porque a su juicio, en Estados Unidos no existe una democracia real (ni allí ni en ninguna de las sociedades llamadas democráticas) ya que la democracia exige oposición, y en la actividad política de esta sociedad no hay una oposición real, ya que las condiciones, los medios para que esta oposición se efectúe, tenga fuerza, sentido, no están disponible (se refiere Marcuse al acceso en igual cantidad de tiempo a los medios de comunicación lo cual requiere mucho dinero, pero que es necesario para la difusión de las ideas), está hablando Marcuse de la oposición que pueden ejercer tendencias políticas distintas a aquellas representadas por los partidos Demócrata y Republicano.

En tales circunstancias el proceso electoral, político queda definido como democrático por la supuesta oposición entre los partidos Republicano y Demócrata, decimos supuesta porque, a juicio de Marcuse, la oposición entre estos partidos no existe, es ilusoria ya que sus objetivos y políticas "en el fondo son las mismas²²", y por consiguiente, "(...) lo que existe es una cierta forma muy limitada de democracia, ilusoria, empapada de desigualdad, y las verdaderas condiciones de la democracia están aún por producir (...)²³"

Pero como dijimos el análisis está muy lejos de plantear esta cuestión, puesto que el concepto de democracia que se necesita para la comprensión crítica de los hechos es aquel que el estudio rechazó como no realista porque no se corresponde con el desarrollo de la actividad política existente en la sociedad norteamericana.

Estamos hablando del concepto de "democracia" que expone que efectivamente los representantes deben seguir o cumplir las directrices que imponen los representados, el electorado, esto es, "el control popular como soberanía popular²⁴". Esta definición expresa literalmente lo que el concepto "democracia" significa, el gobierno del pueblo y para el pueblo así los representantes deben tomar sus decisiones guiados u orientados por la voluntad y los intereses del pueblo y no por sus propios intereses, asimismo, esta

²² MARCUSE, POPPER, HORKHEIMER. A la búsqueda del sentido. Salamanca: Sígueme, 1976, p. 40.

²³ MARCUSE. El final de la utopía. Op. cit. p. 43.

²⁴ MARCUSE. El hombre unidimensional. Op. cit., 147.

definición pone de manifiesto la intención histórica de la democracia, las condiciones que con ella se pretendían establecer y que aún no se han realizado.

No se puede afirmar que en las democracias actuales el poder político es ejercido por el pueblo, por el electorado, (la intervención de este empieza y termina en el proceso de elección), pues esta afirmación implicaría la existencia de un electorado libre, autónomo, es decir, exento de toda manipulación y adoctrinamiento, situación que de hecho no se da, en consecuencia el concepto transitivo de democracia tiene que ser rechazado como no realista, más aún, si la investigación sociológica realiza el análisis orientado por la definición de democracia que de hecho opera en la sociedad, en tales circunstancias, el análisis sociológico se limita sólo a la descripción de los hechos, del estado de cosas dado, e impide el análisis teórico y crítico de los mismos, un análisis que permita reconocer los hechos y comprenderlos a la luz de las condiciones universales que los han hecho posible y en su sentido y significado para el hombre.

Los conceptos operacionales entonces, al sólo describir los hechos encubren las condiciones y posibilidades que pueden trascenderlos, llevarlos a su realidad. La finalidad de estos conceptos no es otra que mantener y preservar el estado de cosas dado²⁵.

²⁵ (...) muchos hechos constitutivos permanecen fuera del alcance del concepto operacional. Y gracias a esta limitación (...), el análisis descriptivo de los hechos impide la aprehensión de los hechos y se convierte en un elemento de la ideología que mantiene los hechos (...)" . Ver: El Hombre Unidimensional. Ibíd., p. 150.

Pero no sólo el lenguaje operacional está orientado a la preservación del statu quo y por ende a la contención del cambio cualitativo, en tanto que el carácter ideológico se ha extendido hasta el pensamiento, a la filosofía misma, esta sirve al mismo objetivo.

2.2 EL CARÁCTER TERAPÉUTICO E IDEOLÓGICO DEL PENSAMIENTO OPERACIONAL

De este modo se refiere Marcuse a la filosofía analítica, a los filósofos del lenguaje que se proponen curar al pensamiento, liberarlo de las nociones metafísicas, de los conceptos trascendentes, que a su juicio, no son más que rarezas que lo confunden y perturban. Este rechazo se ve fortalecido en la sociedad altamente desarrollada en donde el gran progreso tecnológico y científico relega la metafísica y todo trascendentalismo a un plano irracional y acientífico. Pero no sólo el progreso científico técnico motiva el rechazo a las nociones metafísicas y trascendentes, este rechazo es promovido, proclamado por el pensamiento, por la filosofía misma.

Ahora los filósofos del lenguaje utilizan para el análisis un lenguaje cotidiano, ordinario, los términos o palabras del uso común, dejando así el pensamiento en el mismo plano de la realidad —lo cual es totalmente contrario a la tradición del pensamiento filosófico que se caracteriza por estar siempre en tensión con la realidad, con los hechos y por su afán de trascenderlo— circunscribiendo la validez del conocimiento a los hechos de la experiencia, asumiendo así un empirismo positivista, en tanto que limita el análisis a los términos del

lenguaje común excluyendo toda posibilidad de contradicción, crítica y transgresión. Esta es una posición dogmática que olvida que en los hechos hay una mediación, que los hechos hay que interpretarlos a luz de las condiciones que los han hecho posible, de los factores que lo provocan. Hay pues en la filosofía analítica un elemento anticrítico y reduccionista, pues en ella toda trascendencia, todo intento del pensamiento por ir más allá del contexto de lo dado es rechazado y la filosofía misma es limitada en su lucha por alcanzar la verdad, por transformar lo dado. Así los filósofos del lenguaje anuncian la ineffectividad de la filosofía, su incapacidad para interpretar y cambiar el mundo en que vivimos, como lo atestigua la afirmación de Wittgenstein en la que dice que "la filosofía deja todo como es". El pensamiento filosófico es limitado, restringido, privado de su poder de crítica, de trascendencia, de cambio, pues la misma filosofía analítica la ha despojado de los elementos necesarios para la transformación, la ha humillado, la ha empobrecido al adoptar para el análisis el lenguaje cotidiano, el lenguaje común, el que se habla en la vida diaria, con el que conversamos con los amigos, este es un lenguaje libre de conceptos, de expresiones metafísicas, un lenguaje mutilado, decantado de elementos trascendentes, por consiguiente, un lenguaje lleno de términos que no expresan más contenido que aquel que la sociedad ofrece a sus individuos.

La filosofía analítica toma para el análisis este lenguaje mutilado, empobrecido, depurado, olvidando lo que hay detrás del lenguaje común, omitiendo, o dejando fuera del análisis el contexto en el que este lenguaje se origina, y del cual habla. La filosofía analítica toma



para el análisis las expresiones o frases más simples, más triviales del lenguaje ordinario, favoreciendo las intenciones del poder establecido, suprimiendo, ocultando, lo que en el universo del discurso se oculta, el dominio y la explotación que se ejerce sobre el hombre y la naturaleza.

La filosofía analítica limita el análisis, al reducirlo sólo a los términos del uso común, a la simple aclaración y descripción de conceptos, de expresiones, de situaciones propias del universo del discurso ordinario y le resta importancia a la necesidad de explicar y trascender este universo del discurso y la conducta. Esta limitación del análisis filosófico es una limitación para el pensamiento crítico, para la filosofía misma que intenta ir más allá del universo de lo dado, del universo del discurso y la conducta, de lo que podemos deducir que la exactitud, la descripción y la claridad no es un fin en sí mismo sino que está vinculada a otros fines, (la limitación del análisis filosófico a la clarificación y descripción es una forma de afirmar los hechos, el universo de lo dado, es una forma de impedir la trascendencia y con ello, el cambio cualitativo) pues, "lo que está en juego es la difusión de una nueva ideología que se propone describir lo que pasa (...) eliminando los conceptos capaces de entender lo que pasa (...)"²⁶

Considera Marcuse que el lenguaje común no es tan humilde, tan banal e irrelevante, como pretenden algunos analistas, y puede resultar muy importante desde la perspectiva

²⁶ *Ibíd.*, p. 206.

de un análisis ya no descriptivo sino más bien explicativo, donde, si bien la explicación de los conceptos o frases tienden o se orientan hacia el universo del discurso ordinario, también es cierto que no concluye o finaliza allí, esto es, el análisis no queda atrapado dentro del universo del discurso ordinario en la medida en que las expresiones o situaciones del habla común y su respectiva conducta explican, ilustran el mundo empírico del cual hablan, dentro del cual se comportan los individuos, las expresiones del habla común reflejan un tipo de sociedad, la manera como se la piensa, como se la entiende.

En este orden las ideas, el análisis explicativo no se queda encerrado en el discurso ordinario sino que lo trasciende, va más allá de él, llega hasta los factores o condiciones que provocan, que generan determinada situación o conducta. En esta trascendencia el análisis explicativo puede dar lugar a un discurso donde los conceptos pueden llegar a refutar los términos del lenguaje común.

Sin embargo, Marcuse anota que no es obligación del pensamiento común establecer la relación entre el lenguaje común ordinario y el contexto donde tiene lugar o cobra significado este lenguaje, pues, generalmente los términos o frases del lenguaje ordinario tienen la función de generar una conducta o reacción, un modo de proceder en tales circunstancias, es irrelevante que el análisis se limite a describir y afirmar el significado, pues no representa ninguna trasgresión en el universo político.

En contraste, la relación entre pensamiento y lenguaje filosófico es absolutamente diferente. Las palabras del lenguaje filosófico no son funcionales, operacionales, es decir, no están dirigidos a provocar una reacción o conducta determinada, no son un instrumento práctico y sólo pueden tener incidencias en el pensamiento en la medida en que provocan otros pensamientos. Y sólo después de un largo proceso histórico pueden contribuir a la formación o construcción de una praxis social, y aun así los conceptos del lenguaje filosófico permanecen sin realizarse, ya que el pensamiento nunca se identifica con la realidad, pues el pensamiento filosófico, crítico, siempre intenta trascender el mundo de lo dado, transformarlo, llevarlo a su realidad, tendiendo a la organización y materialización de las posibilidades que el desarrollo ha generado y que permiten proyectar y realizar un mundo mejor. En consecuencia, “las palabras con las que la filosofía está relacionada no pueden tener jamás, por tanto, un uso tan humilde... como el de las palabras mesa, lámpara, puerta²⁷”.

Los conceptos filosóficos, entonces, no se pueden reducir, traducir ni asimilar a los términos del lenguaje común. Pero si el lenguaje común se hace objeto del análisis filosófico, entonces, la filosofía tendrá también en este caso mucho que decir, tendrá que establecer la relación que existe entre el lenguaje común y la sociedad en la que este lenguaje se forja, tendrá que vincular las expresiones del lenguaje común con el contexto del que este lenguaje habla. Para ello, el análisis filosófico, crítico, debe hacer uso de

²⁷ *Ibíd.*, p.p. 206-207.

términos, de significados distintos a aquellos que conforman el lenguaje común. Tiene que usar términos que trasciendan el universo del discurso y conducta establecida, que denuncien y revelen todo el sistema de dominio y manipulación que está implícito en el discurso común, en consecuencia, el análisis filosófico deberá examinar y estudiar el lenguaje común y en tal caso sería un metalenguaje, pues, "(...) el propósito es más bien hacer que el mismo lenguaje establecido revele lo que oculta o excluye, porque lo que va a ser revelado y denunciado opera dentro de un universo del discurso y acción comunes y el lenguaje dominante contiene el metalenguaje²⁸".

La filosofía analítica al desvincular el análisis del lenguaje del amplio contexto o medio universal en el que este lenguaje se origina y cobra sentido, (al tomar como objeto de análisis el mundo empírico) al restringir o limitar el análisis sólo a la descripción y clarificación de los hechos, está renunciando a los elementos negativos del pensamiento, está encubriendo o excluyendo las contradicciones, las ambigüedades, que cubren el universo de lo dado, de los hechos, contribuyendo de esta forma a la positivización del pensamiento que una vez liberado de los intereses y conflictos originados por las nociones metafísicas y trascendentes, defiende y legitima el orden establecido, queda claro entonces, que la filosofía analítica en su afán de curarnos (carácter terapéutico) de los espectros, de las ilusiones, de los conceptos universales, trascendentes, lo que esta haciendo es promover una nueva ideología. La ideología de la sociedad altamente

²⁸Ibíd., p. 223.

industrializada que busca, la preservación, la permanencia del statu quo esta "(...) 'nueva ideología tiene por objeto el mundo como tal adopta el culto del hecho, limitándose a elevar la mala realidad mediante la representación más exacta posible de los hechos²⁹".

Con relación a lo anterior, la filosofía analítica con su rechazo a las nociones metafísica y trascendentes, con la eliminación de los conceptos universales, está cerrando la posibilidad de cambio, la aspiración a un mundo mejor, distinto, esto en la medida en que los universales sustantivos representan aquellas posibilidades que en la sociedad se han realizado y aquellas que son contenidas, cuya realización no se ha logrado; en este sentido el problema de los universales está enmarcado dentro del conflicto o tensión que existe entre potencia y acto (realidad), tensión que refleja el antagonismo de dos dimensiones pertenecientes a un mismo mundo o sociedad, esto es, la dimensión de lo dado, de lo establecido, de lo que es y la dimensión de lo que aún no ha llegado a ser, de lo que debería ser.

"(...) La irreducible diferencia entre el universal y sus particulares parece estar enraizada en la experiencia original de la inconquistable diferencia entre potencialidad y realidad, entre dos dimensiones del único mundo experimentado. El universal comprende en una

²⁹ HORKHEIMER y ADORNO. Dialéctica del Iluminismo. Op. cit., p. 178.

sola idea las posibilidades que están realizadas y al mismo tiempo detenidas en la realidad³⁰.

Efectivamente, existe una relación importante entre los universales sustantivos abstractos y las entidades o cualidades particulares. Así, las entidades particulares son la realización o concreción de los universales, sin embargo, los universales se abstraen de lo particular y se mantienen como una entidad independiente, pues, si bien el universal denota una entidad particular no se agota en ella, antes bien, "(...) el concepto universal denota aquello que la entidad particular es y no es³¹". Podemos entender esto con mayor claridad refiriéndonos a algunos conceptos sustantivos universales y su relación con entidades particulares. Es así que el concepto universal de belleza no se agota en manifestaciones concretas o particulares de la belleza, al igual que un paisaje o cualquier otro objeto que sea considerado bello —a la luz del concepto universal de belleza— pero ninguno es la belleza, del mismo modo que un objeto blanco no es la blancura, ni un país que por sus condiciones e instituciones es considerado libre representa la libertad en todo su contenido y significación, antes bien, como hemos venido mencionando, en la relación de los conceptos universales y las entidades o cualidades particulares, estos últimos representan la realización o materialización de los conceptos universales, así, lo universal es vívido experimentado en lo particular, sin embargo, "(...) el sustantivo universal encierra cualidades que sobrepasan toda experiencia particular, pero persisten en la

³⁰ MARCUSE. El Hombre Unidimensional. Op. cit., p.p. 237-238.

³¹ *Ibíd.*, p. 241.

mente, no como una invención de la imaginación ni como posibilidades lógicas, sino como el material del que está hecho nuestro mundo (...) ³²”.

El sustantivo universal es histórico, es decir comprende las condiciones, las posibilidades que se han realizado o materializado en nuestro mundo, nuestra sociedad (realidad), y a la vez es suprahistórico, pues comprende este mundo o contexto particular a la luz de las condiciones, de las posibilidades que aún no se han realizado o materializado (potencialidades). Hay pues en los universales un elemento crítico, negativo y de trascendencia ya que ellos comprenden el mundo en que vivimos teniendo en cuenta sus limitaciones, y planteando la necesidad de superarlo.

Todo el análisis realizado hasta aquí nos permite entender y comprender la importancia de los universales, como también la afirmación de Marcuse según la cual, “(...) el tratamiento de los universales revela la posición de la filosofía en la cultura intelectual (...) ³³”

Por consiguiente, un pensamiento cuya tarea se reduce únicamente a la aclaración y descripción de los hechos y para lo cual se sirve de los términos del lenguaje común, abandonando los conceptos universales filosóficos, es un pensamiento que “conceptualiza

³² Ibid., p. 241.

³³ Ibid., p. 231.

la conducta en la actual organización tecnológica de la realidad". Esto es, es un pensamiento que afirma y legitima la conducta unidimensional, el mundo de los hechos.

La filosofía analítica entonces, está al servicio de la sociedad unidimensional, su fin, más que la exactitud y clarificación, es la preservación del statu quo, de la sociedad establecida. El análisis marcusiano permite entender cómo la gran base tecnológica, la gran productividad de las sociedades altamente industrializadas hizo posible la integración de la oposición política y de la oposición cultural y lo más importante y sorprendente, la integración del pensamiento y del lenguaje.

Lo más importante y sorprendente porque el pensamiento y el lenguaje contienen los elementos necesarios para comprender el mundo, para mejorarlo y cambiarlo, no es suficiente con que las condiciones materiales para cambiar nuestra forma de vida estén dadas, también es necesario tener una conciencia libre que nos permita comprender que las actuales condiciones de dominio, de opresión, de sufrimiento y dolor son ya innecesarias y por tanto, es menester luchar contra los poderes establecidos, contra la actual organización de la sociedad.

Pero como sabemos, en la actual organización social la conciencia carece de libertad, pues está determinada por los intereses y exigencias del sistema, está manipulada por las necesidades y satisfacciones impuestas por el sistema de producción capitalista.

Ahora bien, ante un panorama así, enfrentados a una sociedad sin oposición política, cultural e intelectual, qué posibilidades o alternativas puede plantear la Teoría Crítica. ¿Cuál es la posición de la Teoría Crítica en la actual sociedad?

En la Conclusión trataremos de dilucidar con Marcuse algunas respuestas.

CONCLUSIÓN

Si la sociedad del capitalismo avanzado es capaz de integrar los opuestos, las contradicciones que en otras etapas del desarrollo social provocaban el cambio cualitativo de la sociedad, si es capaz de contener las posibilidades inherentes a su desarrollo y que pueden provocar la ruptura, entonces cabe preguntarse, ¿la sociedad del capitalismo avanzado es inmune a la transformación?, ¿el proyecto mismo de transformación es irrealizable, es utópico?

La respuesta de Marcuse a estos interrogantes es negativa, debido a que

(...) Ahí están todas las fuerzas materiales e intelectuales que es posible aplicar a la realización de una sociedad libre. El que no se aplique a ello ha de atribuirse exclusivamente a la movilización total de la sociedad existente contra su propia posibilidad de liberación. Pero esta situación no convierte en modo alguno en utopía el proyecto mismo de la transformación¹.

Si bien es cierto, que dada la integración de los opuestos o contradicciones, la sociedad capitalista es inmune al cambio, si la integración o reconciliación de los opuestos es un

¹ MARCUSE. El final de la utopía. Op. cit., p. 10.

hecho innegable, también es innegable que tal integración es ideológica, falsa, ya que en modo alguno las contradicciones desaparecen, por el contrario permanecen allí presentes, la tensión, el conflicto no se supera. Las contradicciones, como dice Marcuse, son más fuertes que nunca. Así permanecen, la contradicción entre la creciente productividad y la necesidad de consumir el despilfarro; la contradicción entre el bienestar que brinda la sociedad y la amenaza de guerra que mantiene, anunciando una posible catástrofe atómica que puede borrar la raza humana; otra contradicción es la coexistencia entre la miseria y una riqueza social nunca antes vista.

Estas contradicciones persisten y su existencia exige y justifica el cambio cualitativo, pero así como ellas permanecen también aumenta la capacidad, los mecanismos de la sociedad para contrarrestarlas, entonces, ¿dónde estaría la solución?. Si se sabe que la contención del cambio cualitativo es el resultado de la integración de los opuestos y asimismo sabemos que dicha integración tiene lugar sobre una gran base material, una creciente productividad, un alto nivel de vida, todo ello resultado de la incorporación de la técnica en el aparato de producción, entonces, ¿lo que hay que cambiar es la base técnica?, Marcuse no intenta cambiar o remplazar la base técnica, lo que pretende es transformar o cambiar el empleo que la sociedad del capitalismo avanzado ha hecho de la técnica, pues el nivel o forma de vida que ofrece la sociedad altamente industrializada resulta irracional comparada con las condiciones de vida reales que ofrecen los logros o posibilidades de la técnica.

La sociedad del capitalismo avanzado ha empleado la técnica como instrumento de dominio y opresión, pues a pesar de los grandes progresos y logros de la ciencia y la técnica el sistema mantiene la miseria, la lucha por la existencia, la necesidad del trabajo físico y mental embrutecedor, pero así como los logros de la técnica han servido para someter y explotar al hombre y la naturaleza también apuntan a la subversión del sistema, pues el desarrollo o progreso técnico llega a un momento o etapa en que se vuelve incompatible con las instituciones capitalistas que basan su poder en la necesidad de la fuerza física de trabajo, se refiere Marcuse a la automatización (tendencia de la técnica) que va encaminada a la disminución y total supresión de la fuerza física de trabajo en el proceso de producción, lo que deja sin bases o justificación el poder opresor de la sociedad capitalista.

(...) La sociedad industrial avanzada se está acercando al estado en que el progreso continuo exigirá una subversión radical de la organización y dirección predominante del progreso. Esta fase será alcanzada cuando la producción material (incluyendo los servicios necesarios) se automatice hasta el punto en que todas las necesidades vitales puedan ser satisfechas mientras que el tiempo de trabajo necesario se reduzca a tiempo marginal. De este punto en adelante, el progreso técnico trascenderá el reino de la necesidad, en el que servirá de instrumento de dominación y explotación, lo cual limitaba por tanto su racionalidad, la tecnología estará sujeta al libre juego de las facultades en la lucha por la pacificación de la naturaleza y la sociedad².

² MARCUSE. El Hombre Unidimensional. Op. cit., p. 46.

Comprendemos entonces, que Marcuse no aspira a una ruptura con la base técnica sino más bien a la ruptura o consumación de la realidad tecnológica que ha hecho de la técnica como ya mencionamos, un instrumento de dominio y opresión.

Si la consumación del proyecto tecnológico presupone una ruptura con la racionalidad tecnológica dominante, la ruptura depende a su vez de la existencia continuada de la base técnica misma, porque es esta la base que ha hecho posible la satisfacción de las necesidades y la reducción del esfuerzo: permanece como la base misma de todas las formas de libertad humana. El cambio cualitativo reside más bien en la reconstrucción de esta base: esto es, en su desarrollo con la mira de diferentes fines³.

No se puede destruir la base técnica porque es ella la que ha creado las condiciones o las posibilidades para una vida mejor, para una existencia libre, para que esto se pueda realizar, la técnica debe reorientarse hacia otros fines, a saber, la satisfacción de las necesidades vitales que se puedan definir como negación de las necesidades dominantes, así, la negación de la necesidad de la lucha por la existencia o la vida, la negación de la necesidad del trabajo alienado, la fuerza física y mental en el proceso de producción material, la negación de la miseria. Todas ellas se pueden resumir o se traducen en la nueva necesidad de pacificación de la lucha por la existencia.

³ Ibíd., p.p. 259-260.

Sólo cuando las nuevas necesidades vitales⁴ —necesidad de estar solo, necesidad de paz, de superar el trabajo enajenado, de una vida privada, necesidad de felicidad— orienten, dirijan las posibilidades técnicas, será posible la transformación del mundo en un mundo libre con nuevas relaciones entre los hombres y entre el hombre y la naturaleza. Pero, "(...) cuando esas necesidades vitales no existen o, existiendo, son apagadas por las necesidades represivas, entonces lo único que se puede esperar de las nuevas posibilidades técnicas es efectivamente que se conviertan en posibilidades de la represión⁵".

Esto es lo que ocurre en las sociedades altamente industrializadas, los individuos no sienten la necesidad vital de libertad. El sistema capitalista gracias a que puede elevar el nivel de vida y brindar muchas satisfacciones ha conseguido ahogar estas nuevas necesidades a tal grado que la Teoría Crítica no puede identificar en la práctica o en la sociedad el grupo o clase social que niegue las necesidades existentes, situación que era

⁴ Esto lo podemos comprender con mayor claridad si tenemos en cuenta la anotación de Marcuse acerca de que las necesidades son históricas, esto es, dependen del desarrollo histórico —cambian, varían—, por tanto, el desarrollo y progreso social exige nuevas necesidades, algunas necesidades permanecen, se conservan, pero el progreso exige una organización distinta de ellas.

El proceso continuo de la técnica exige nuevas necesidades vitales, el desarrollo de la técnica crea posibilidades para la pacificación de la existencia (genera las condiciones para la eliminación del trabajo alienado, estas nuevas posibilidades son incompatibles con las instituciones actuales que basan su poder en la explotación, el dominio, la represión), esta es la nueva necesidad vital y hacia su satisfacción se debe orientar la técnica, cuando esto suceda surgirá una nueva relación entre los hombres y la naturaleza.

La relación entre el hombre y la naturaleza en una sociedad que mantiene la lucha por la existencia es distinta a aquella relación que se da en una sociedad que pacifica esta lucha. En este último caso la relación entre el hombre y la naturaleza siempre será de dominio, pero ahora se trata de un dominio liberador —ya no opresor—, es decir, esta relación está encaminada a eliminar la miseria, la pobreza, la necesidad, la violencia.

⁵ MARCUSE. El final de la utopía. Op. cit, p. 14.

totalmente diferente en los orígenes de la Teoría Crítica, en ese entonces la sociedad contaba con la presencia de fuerzas reales que apuntaban hacia la transformación o subversión de las instituciones establecidas que resultaban ya incompatibles (irracionales) con las posibilidades desarrolladas dentro de la sociedad. Así lo veía Marx, quien reconocía a la clase trabajadora, proletaria, como esa fuerza revolucionaria precisamente porque estaba exenta de las necesidades represivas y porque en ella recaían todas las negaciones y privaciones del sistema, por tanto, era la clase que podía desarrollar la necesidad de libertad, de transformación, era la clase que al ser consciente de su situación o condición de miseria, dolor, agotamiento, se levantaría contra el sistema como la fuerza histórica revolucionaria que provocaría el cambio cualitativo de la sociedad —estas eran las bases empíricas que daban validez a la Teoría Crítica.

Pero como sabemos las cosas no ocurrieron así, el sistema gracias a su gran capacidad productividad (aparato técnico de producción) pudo integrar el proletariado haciéndolo partícipe de las bendiciones y satisfacciones que generaba la producción, cambiando radicalmente su situación, de modo que el proletariado, al igual que todos los miembros de la sociedad, empieza a reproducir las necesidades represivas que mantienen el statu quo, no representando ya ningún peligro para su permanencia.

Pero bien, si ya queda claro que la miseria y la pobreza —condiciones que convertían al proletariado en sujeto revolucionario— han dejado de ser las condiciones que motiven o

alienten el cambio cualitativo, es necesario, entonces, la aparición de un nuevo hombre, de un nuevo sujeto histórico, revolucionario, que libere las posibilidades contenidas en el sistema de producción capitalista. Pero, ¿cuáles son los motivos que impulsen a este nuevo hombre a revolucionar, a transformar la sociedad?. Dirá Marcuse que ahora lo que motiva la transformación es el rechazo, la repulsión a la deshumanización del sistema, a la utilización represiva y destructiva de las fuerzas productivas, a la opresión, a la crueldad y el terror que se ejerce hacia el exterior, el rechazo a un sistema que "(...) degrada todo a la condición de mercancía de un modo más inhumano cada vez, todo es mercancía cuya compra y venta constituyen el sostenimiento y contenido de la vida (...)"⁶

El resultado es que los individuos están totalmente expuestos al fetichismo del mundo de la mercancía y de este modo reproduce el sistema capitalista, incluso en sus necesidades —sobre este punto ya hemos hablado con anterioridad—. De ahí que Marcuse afirme que la transformación cualitativa requiere del surgimiento de nuevas necesidades vitales (nueva antropología) de libertad, "de la activación de la dimensión biológica de la existencia humana"⁷.

La idea de una nueva antropología o del surgimiento de nuevas necesidades vitales no es un producto o una invención de la imaginación, no es nada fantasioso, antes bien, "el desarrollo de las fuerzas productivas han alcanzado hoy un nivel en el cual exige

⁶ *Ibíd.*, p. 57.

⁷ *Ibíd.*, p. 11.

realmente nuevas necesidades vitales para poder dar razón de las condiciones de libertad⁸.

La oposición estudiantil contra el sistema podría desempeñar un papel muy importante en el proceso de transformación, sin embargo, Marcuse nunca afirmó que estos grupos (refiriéndose a los estudiantes, al movimiento de los derechos civiles, al movimiento feminista, entre otros) fuesen ya la fuerza revolucionaria que provocaría el cambio, sólo decía que estos grupos podrían contribuir a una eventual crisis del sistema. La negativa de estos grupos a participar de las satisfacciones brindadas por el sistema son expresión viva del rechazo y repulsión que genera el carácter destructivo, despilfarrador, opresor de las fuerzas productivas del sistema capitalistas, de su carácter inhumano, manifestado una vez más en el fenómeno de la guerra contra Irak, situación que deja, a mi modo de ver, vigente la afirmación de Marcuse que dice que los argumentos humanitarios son las armas que tenemos para oponernos a un sistema que aparentemente funciona muy bien.

La Teoría Crítica que no puede ser positiva, pues no puede identificar dentro de la sociedad al nuevo sujeto histórico que lleve a cabo la transformación sólo puede ofrecer como alternativa concreta la negación, la denuncia, el rechazo a la organización social existente.

⁸ *Ibíd.*, p. 12.

Marcuse manifiesta que la formulación negativa de la alternativa contiene ya lo positivo, de modo que, si bien no podemos rotular, nombrar cuál es la organización social (entendiendo esto en el sentido de no poder decir si se trata de un sistema socialista, democrático, etc.) que debe remplazar a la actual, sí podemos decir qué no queremos encontrar en la nueva formación social.

(...) Si tuviera que dar respuesta en América a la pregunta, "¿qué queréis realmente poner en lugar de la actual sociedad?, yo contestaría: queremos una sociedad en la que no haya guerras coloniales, en la que no sea necesario recurrir a guerras coloniales, en la que no sea necesario levantar y sostener dictaduras fascistas, en la que no halla ciudadanos de segunda y tercera clase.

Todas esas formulaciones son negativas. Pero hace falta ser completamente tonto para no ver que en esa formulación negativa se encuentra ya lo positivo (...)⁹

En todo caso la alternativa histórica concreta, apunta hacia la pacificación de la existencia, de modo que la mejor alternativa sería aquella que mejor organice las posibilidades dadas para la pacificación de la existencia.

Para concluir, pienso que la actual situación del mundo, o al menos, los eventos o acontecimientos de los últimos años nos invitan a volver la mirada a la Teoría Crítica de la Sociedad, pues estos hechos validan el análisis de la Teoría Crítica, cuyos conceptos nos ayudan a reflexionar, a pensar en nuestra sociedad, a determinar en qué medida o hasta qué punto la sociedad ha evolucionado, ha cambiado o si por el contrario permanece igual a como la expone Marcuse en "El Hombre Unidimensional".

⁹ *Ibíd.*, p. 142.

Si miramos los mecanismos que utiliza la sociedad del capitalismo avanzado expuesto en "El Hombre Unidimensional" para mantener su existencia, su poder, su expansión, su dominio, con los mecanismos a los que actualmente recurre, vemos que básicamente son los mismos. Lo que ha cambiado es la posición geográfica del conflicto —el sistema no se moviliza contra la Unión Soviética (ya desaparecida), el peligro para su existencia fue Irak, el asunto sigue siendo el mismo, el sistema se moviliza no contra un enemigo exterior, sino contra su propia posibilidad de liberación.

Aún se utiliza el mecanismo de la amenaza de una guerra o catástrofe con armas de destrucción masiva que pone en peligro la existencia de la raza humana. Este mecanismo, como afirma Marcuse, encubre las dificultades o conflictos internos del sistema capitalista, así lo comprueba la guerra en Irak, que aún nos tiene pensando sobre las verdaderas causas de esta guerra, pues ya se sabe que la eventualidad de un ataque o una guerra con armas de destrucción masiva era falsa. Esas armas nunca se encontraron. La sociedad, el mundo fue llevado a una guerra sin causas reales.

El análisis que en la actualidad se ha hecho de la política del sistema del capitalismo avanzado, de la amenaza de guerra con armas de destrucción masiva, es similar, sino el mismo, al que plantea Marcuse en "El Hombre Unidimensional".

Así lo prueban los comentarios o análisis que se han suscitado a raíz de la película "Fahrenheit 9/11"¹⁰, que es un documental crítico de la ofensiva de Estados Unidos y sus aliados contra Irak.

Al respecto, Alejandro Santos¹¹ reconoce la importancia de la película, pues dice que en ella se ponen de manifiesto las contradicciones del capitalismo, se muestra cuáles son sus verdaderos intereses, así, afirma que el verdadero interés de la guerra no era acabar con el terrorismo ni acabar con las armas de destrucción masiva, el interés del sistema capitalista tampoco era la propagación de la democracia y la libertad. La película también cuestiona el papel que desempeñaron los medios de comunicación durante la guerra.

Comentó Santos que en los medios de comunicación faltó objetividad y veracidad, pues lo único que hicieron fue reproducir lo que querían los poderes existentes. De modo que sólo se transmitieron los hechos, las noticias que ellos permitieron así, los poderes existentes, las fuentes públicas se convirtieron en las fuentes de la verdad. Hasta tal punto, que el periodista no podía investigar por otro lado.

Por último, Santos señaló que la película es muy importante porque extiende el debate, la problemática de lo que fue la guerra en Irak, es decir, la discusión no es sólo dominio de los intelectuales y políticos sino que ahora llega a todos los individuos.

¹⁰ Realizada por MICHEAL MOORE.

¹¹ Director de la revista Semana, publicada semanalmente en Bogotá, Colombia.

Pienso que este es un factor importante porque muestra que la conciencia (una conciencia más amplia ya no sólo la de los intelectuales) empezó a despertar, a captar, a percibir la irracionalidad del sistema capitalista. Lo cual puede hoy ser un elemento importante para el cambio.

La guerra en Irak y sus consecuencias es un evento que nos permite contemplar, vivir en nuestros días la situación del mundo que fuera objeto de análisis para Marcuse. A nosotros nos corresponde analizar esta situación a la luz de las herramientas conceptuales que nos provee la Teoría Crítica de la sociedad, para así vincular el análisis anterior con el actual y poder apreciar los elementos nuevos que aparecen en la crítica y que pueden ser relevantes para una futura transformación.

Este asunto sólo lo presento aquí a grandes rasgos y requiere de mayor análisis y profundidad, pero esta puede ser la tarea para un futuro trabajo de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

CASTELLET. Lectura de Marcuse. Barcelona: Seix Barral. 1969.

COLLETTI, Lucio. La superación de la ideología. Madrid: Cátedra, 1982.

HORKHEIMER, Max, y ADORNO, Teodoro. Dialéctica del Iluminismo. Buenos Aires, Sur, 1970.

MARCUSE, Herbert. El Hombre Unidimensional. Barcelona: Planeta de Agostini, 1985.

_____. Eros y civilización. Cap. 10. Madrid: Sarpe, 1983.

_____. La rebelión de los instintos vitales. En: Revista "Ideas y valores", núm. 5758, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1980.

_____. Razón y Revolución. Barcelona: Ed. Altaya, 1994.

MARCUSE, POPPER, HORKHEIMER. A la búsqueda del sentido. Salamanca: Sígueme, 1976.

MARX, Carlos, y ENGELS, Federico. Manifiesto del Partido Comunista. Ediciones en lenguas extranjeras. Baiwanzhuang. Núm. 24. Beijing, República Popular China, 1980.

_____. Manuscritos económico-filosóficos de 1844. Bogotá: Pluma, junio, 1980

ORWELL, George. 1984. Barcelona: RBA, 1993.

RUSCONI, Enrico. Teoría Crítica de la Sociedad. Barcelona: Ediciones Martínez Roca. 1969.

